



# EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA VIII

EL MEGALITISMO EN EXTREMADURA  
(HOMENAJE A ELÍAS DIÉGUEZ LUENGO)

MÉRIDA 2000

## ÁREAS DE HABITACIÓN Y SEPULTURAS DE FALSA CÚPULA EN LA CUENCA EXTREMEÑA DEL TAJO. ACERCA DEL POBLADO CON NECRÓPOLIS DEL CANCHAL EN JARAÍZ DE LA VERA (CACERES)

Primitiva BUENO RAMÍREZ\*  
Antonio GONZÁLEZ CORDERO\*\*  
Salvador ROVIRA LLORENS\*\*\*

\*Universidad de Alcalá de Henares  
\*\*Universidad de Extremadura  
\*\*\*Museo Arqueológico Nacional

### INTRODUCCIÓN

El trabajo que ahora presentamos constituye, una pequeña reflexión acerca del Calcolítico en la cuenca extremeña del Tajo. Nuestra propuesta parte de la visión de este Calcolítico desde el fenómeno sepulcral megalítico, los datos habitacionales cacerreños y los análisis metálicos que corroboran el uso y conocimiento de la metalurgia del cobre en los propios asentamientos. Este artículo es un avance a lo que futuras actuaciones arqueológicas han de deparar en un sector de gran interés como es la zona noreste de la provincia de Cáceres en la que confluyen la riqueza del suelo que permite generar excedentes agrícolas y los buenos pastos con las posibilidades metalíferas y su privilegiada situación respecto a la Beira y Salamanca, a la Meseta, a los elementos más clásicos de la cultura alentejana y, probablemente a través de ella, de los poblados calcolíticos de la península de Lisboa.

En otro trabajo de este volumen (Bueno Ramírez e.p.), hemos destacado el papel que desempeñó el análisis del poblamiento calcolítico en el Guadiana en la interpretación de las áreas de habitación antiguas en la prehistoria regional. Insistíamos en que la calidad de los descubrimientos y el interés científico de las propuestas habían arrastrado hacia nuevos argumentos para proponer un megalitismo tardío (Hurtado y Enríquez 1986), absolutamente dependiente de los núcleos portugueses en la línea de la interpretación tradicional

del megalitismo extremeño (Almagro 1959, 1962, 1963 y 1965; Bosch Gimpera 1966).

Una de las consecuciones de los últimos años ha sido un conocimiento más cercano de materiales y secuencias que ha permitido ir delimitando fases en la prehistoria regional y una red de relaciones que supera la exclusiva dependencia de las culturas occidentales. Este mejor conocimiento de los datos posibilita establecer la existencia de un poblamiento neolítico caracterizado por cerámicas decoradas, fundamentalmente impresas, y sistemas de vida relacionados con la agricultura y la ganadería. Las fechas de que disponemos para elementos semejantes tanto en Portugal, como en Andalucía y la Meseta, indican que en el VI milenio a. C. en fechas calibradas (Valera 2000), estas poblaciones se están moviendo por las zonas interiores incluida la Extremadura española.

También a la luz de lo que hoy sabemos, parece evidente que son estos grupos neolíticos los realizadores de los monumentos en algún momento de su desarrollo cultural (Diniz y Calado 1997; Calado 2000). En la Extremadura española no disponemos de fechas C-14, pero las documentadas en las zonas más interiores del Tajo (Bueno Ramírez 1991; Bueno Ramírez *et alii* 1999 y 2000), argumentan que quizá en el primer cuarto del IV milenio a. C., en fechas sin calibrar, y con toda seguridad en la segunda mitad del IV milenio a. C., estas poblaciones están realizando megalitos.

La larga vigencia de este sistema sepulcral y el

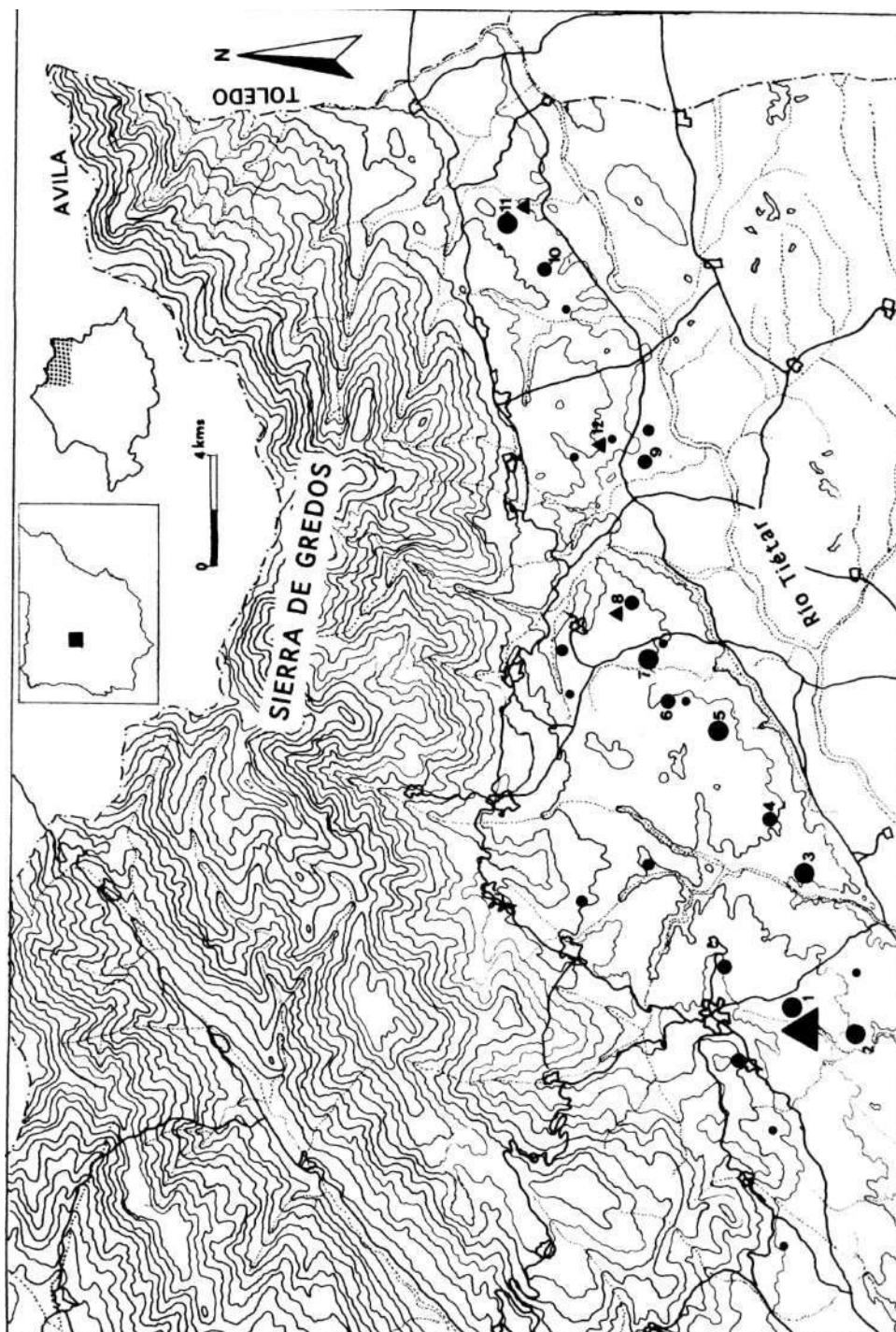


Fig. 1.- Situación de los poblados y necrópolis Neolítico final/Calcolítico de la comarca de La Vera en el contexto peninsular. 1: El Canchal (Jaraíz de la Vera); 2: Cuarto de Lagartera (Jaraíz de la Vera); 3: Cabezo (Collado); 4: El Miro (Collado); 5: Mesillas (Jarandina); 6: Veguillas (Jarandilla); 7: Torreseca (Jarandina); 8: Picónos (Jarandilla); 9: Vega del Roble (Villanueva de la Vera); 10: Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); 11: Cruz del Pobre (Villanueva de la Vera); 12: Los Montes o Lancha de Mateo (Valverde de la Vera).

polimorfismo de sus manifestaciones arquitectónicas, han sido analizadas en otro lugar (Bueno Ramírez e.p.), por lo que no nos detendremos en ello. Sí nos parece interesante recordar el continuismo ideológico manifiesto en muchas de las expresiones megalíticas, desde sus momentos más antiguos hasta los más recientes (Bueno Ramírez 1992, 1995; Bueno Ramírez y Balbín 1992, 1995 y 1997a y b). Este nexo de unión entre grupos neolíticos y calcolíticos es también visible a través del análisis de los hábitats y su asociación con necrópolis megalíticas ya en época calcolítica que es el tema que ahora nos interesa.

La explicación otorgada a las áreas de habitación calcolíticas del Guadiana relegaba implícitamente la cuenca extremeña del Tajo al plantear un Calcolítico explicado como una entrada de gentes de origen portugués en "progresiva ocupación de territorios a través del Guadiana" (Hurtado y Hunt 1999: 253), una auténtica "colonización" (Hurtado, 1995: 57). Esa dinámica poblacional presupone que los distintos procesos culturales son genuinos de grupos geográficamente delimitables que en su crecimiento demográfico y cultural asumen expansiones hacia un interior desconocido, pobre y marginal. En el caso de la prehistoria extremeña habría que preguntarse si el proceso entendido de este modo para explicar el Calcolítico de la región, ha de valorarse en el mismo sentido para comprender los indicios cada vez mayores de un Neolítico con fechas antiguas o incluso, para fases anteriores.

Como ya hemos dicho (Bueno Ramírez 1991 y 2000; Bueno Ramírez *et alii* e.p.), no es fácil aceptar mecanismos unívocos como explicación para los procesos culturales que se están dando en las zonas interiores a lo largo de toda la Prehistoria. La investigación de los últimos años está proponiendo la verificación del asentamiento de poblaciones desde el Paleolítico en adelante, mientras que este tipo de afirmaciones parte de la base de la poca entidad o, incluso, de la inexistencia de grupos humanos al interior de la Península Ibérica, en todo caso, meros receptores de fenómenos culturales ya formados en los que no les cabe ningún papel.

Las evidencias de un Calcolítico relacionado con los grupos occidentales junto con elementos que denotan la existencia de poblaciones más antiguas, especialmente en la cuenca extremeña del Tajo, enlaza con el tema que comentábamos. Los

datos, por pocos que sean de la actual provincia cacereña y de Toledo, indican que la relación con los grupos portugueses es muy antigua, del mismo modo que lo es la que se mantuvo con los grupos andaluces y con los de otros sectores mésetenos, dibujándose un panorama de relaciones complejas de estos conjuntos interiores desde cuando menos el VI milenio a. C, en fechas calibradas. La relación con el Calcolítico portugués (Garrido y Muñoz 1997) se imbrica, pues, en unas redes culturales de larga tradición y no en una colonización, por "pacífica" (Hurtado 1995: 57) que sea, de gentes que imponen sus costumbres y estilo de vida. No vamos a negar la presencia de contingentes humanos de origen portugués. No sabemos si los hubo, pero no nos parece que en la actualidad esta supuesta presencia pueda constituirse en la explicación única del Calcolítico extremeño.

De hecho, los datos con que hoy contamos abogan más por considerar Extremadura y todo el interior, como sectores profundamente inmersos en la dinámica de interrelación que mantuvieron los grupos calcolíticos del Sureste y del occidente (Delibes y Fernandez-Miranda 1988: 263). Por tanto, en un magma de ideas, de circulación de materias primas en el que zonas metalíferas, como la que nos ocupa, debieron de jugar un papel indudable. Si hace años que se han abandonado estos esquemas maniqueístas para zonas tan interiores como la Meseta Norte (Delibes y Fernandez-Miranda 1988: 269; Delibes *et alii* 1995), no tiene sentido que la investigación en la Extremadura española se mueva en esa posición, más aún de tener en cuenta las evidencias procedentes de zonas más interiores del Tajo, caso de Toledo (Bueno Ramírez 1991; Bueno Ramírez *et alii* 1999a y b; Muñoz 1995).

Por todos estos motivos, analizar la presencia de un poblado fortificado asociado a una necrópolis numéricamente importante con sepulcros de falsa cúpula, y arquitecturas de pequeño tamaño en la Vera cacereña nos parecía de gran interés para valorar la complejidad de las relaciones culturales de la prehistoria extremeña y de su implicación en los procesos culturales del interior peninsular. Para los investigadores de la Meseta Norte poblados como las Pozas o las Herencias, se explican como la evidencia de las conexiones meridionales del Calcolítico interior establecidas a través del territorio extremeño (Delibes y Fernandez-Miranda 1988:

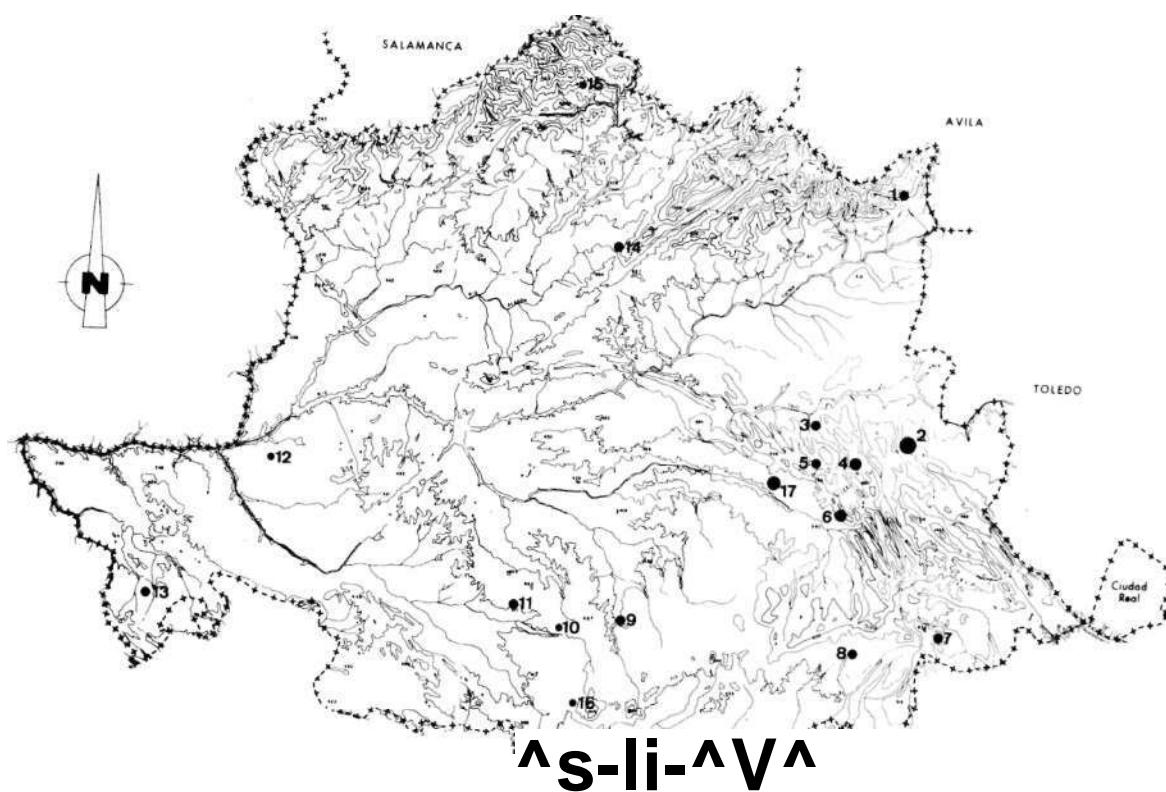


Fig. 2.- Mineralizaciones cupríferas en la provincia de Cáceres. 1: Villanueva de la Vera; 2: Peraleda de San Román; 3: Valdecañas; 4: Fresnedoso de Ibor; 5: Campillo de Deleitosa; 6: Roturas; 7: Guadalupe; 8: Logrosán; 9: Plasenzuela; 10: Torreorgaz; 11: Cáceres; 12: Alcántara; 13: Valencia de Alcántara; 14: Plasencia; 15: Casares de Hurdos; 16: Montánchez; 17: Aldeacentenera.

270). La constatación de hábitats fortificados asociados a necrópolis organizadas en el noreste cacereño contribuye de modo sustancial a aportar argumentos para destacar la presencia de un Calcolítico pujante en las supuestas áreas marginales.

### 1. HABITAT Y NECRÓPOLIS NEOLÍTICO FINAL/CALCOLÍTICO EN LA PROVINCIA DE CÁCERES

El hilo de estas páginas pretende, además de la mencionada reflexión sobre el carácter y conexiones del Calcolítico extremeño, señalar un "continuum" poblacional e ideológico en el que los aparentes cambios ergológicos son más el producto de un proceso de intensificación del que forman parte las interrelaciones evidentes del sector por su posición estratégica, que colonizaciones responsables de transformaciones radicales.

En esa línea, es interesante recordar que la asociación de áreas de habitación y áreas funerarias en un territorio que mezcla ambas es un hecho demostrado para muchos sectores del megalitismo peninsular entre los que ha de incluirse la Extremadura española (Bueno Ramírez y Balbín 2000 y e.p.).

El trabajo que consta en este volumen sobre megalitismo (Bueno Ramírez 2000), nos ahorra reiterar enumeraciones más o menos detalladas de los momentos más antiguos de esta asociación, por lo que vamos a centrarnos en los elementos que nos permiten clasificar algunas áreas de habitación como Neolítico final/Calcolítico o como plenamente calcolíticas con o sin campaniforme en la provincia cacereña.

La relación poblado/necrópolis de la Pijotilla (Hurtado 1986, 1987 y 1995) o de Granja de Toniñuelo y la Pizarrilla con el poblado del Canchal (Carrasco 1991), refleja la presencia de estas asociaciones en el Guadiana. Como en el Tajo, esta

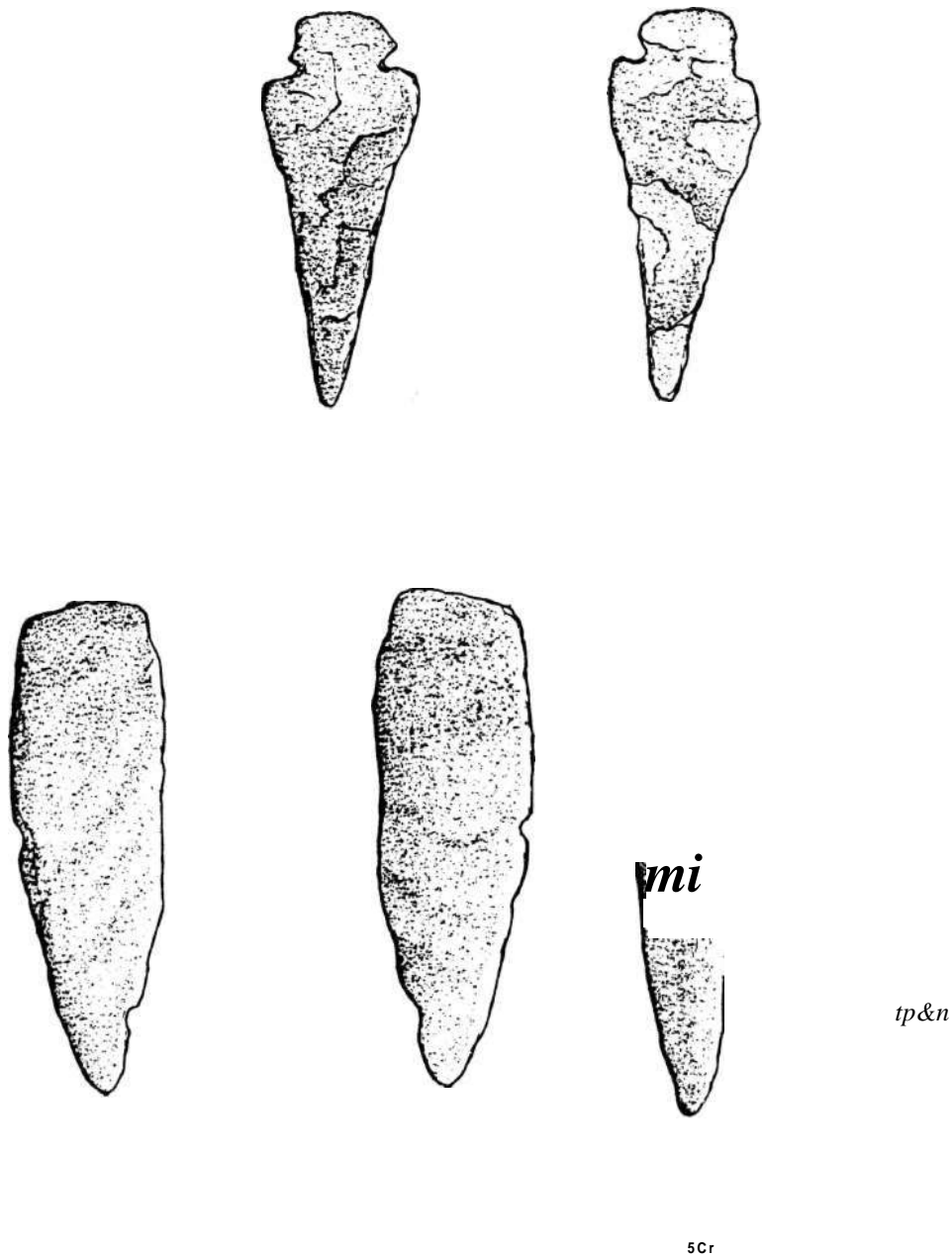


Fig. 3.- Piezas metálicas del poblado de las Mesillas.

situación posee antecedentes más antiguos, por ejemplo el poblado de Araya y los dólmenes de Lácar (Enríquez Navascués 1991).

No es fácil proponer secuencias cronológicas o culturales muy detalladas, como en más de una ocasión (Hurtado 1986; Hurtado y Hunt 1999) se ha

establecido para el Guadiana, pues la cantidad de excavaciones y fechas en el Tajo es sensiblemente menor. Aún así, la presencia de cazuelas carenadas y platos de borde almendrado y su encuadre cultural tanto en Portugal como en Andalucía y la Meseta, permiten aproximaciones a una secuencia

de poblamiento larga en la que los distintas estructuras megalíticas poseen un papel preponderante como evidencia sepulcral.

El Norte de la provincia asocia poblados y necrópolis con sepulturas de falsa cúpula y cámaras de corredor. La Retama, poblado con materiales calcolíticos (González Cordero 1993) se encuentra junto a los monumentos excavados por Almagro y Hernández (1979). También en este sector, las Hurdes, poblados con *items* calcolíticos poseen necrópolis con cámaras simples, algunas de ellas con estelas antropomorfas al interior (Bueno Ramírez y González Cordero 1995). Este es el caso del Madroñil y la Coronita.

Más al Sur, el poblado del Canchal de la Muralla, en Garrovillas (González Cordero 1993: 250) muestra de nuevo la asociación o la proximidad con las sepulturas de falsa cúpula de Vega del Guadancil y las cámaras simples de Eras del Garrote. Nuestros trabajos en Alcántara nos han permitido verificar la existencia de pequeños asentamientos junto a los monumentos con platos de borde almendrado (Bueno Ramírez 1998a y b, 1999), evidencia que habría que sumar a la conocida del Jardinero en Valencia de Alcántara (Bueno Ramírez y Balbín 1991) para afirmar el asentamiento calcolítico en el sector. Es muy posible que los sepulcros de pequeño tamaño documentados en el término de Valencia de Alcántara se relacionen con este habitat calcolítico, al igual que los del término de Santiago (Bueno Ramírez, 1994: 45) podrí-an relacionarse con las evidencias de ocupación del cerro del Esparragalejo (Diéguez 1965).

El núcleo habitacional de los Barruecos posee indicios neolíticos junto con niveles calcolíticos con y sin campaniforme e, incluso, algo de metalurgia (Sauceda 1991: 43). El problema es la falta de datos sobre los sondeos efectuados y la inexistencia de documentación gráfica de alzados y perfiles. Las revisiones de los materiales realizadas por Yolanda Pereira y Enrique Cerrillo respectivamente, para sus Memorias de Licenciatura, dejan ver la pujanza de un conjunto con cerámicas decoradas paralelizable al documentado en el Cerro de la Horca. Esta interpretación es de gran interés para valorar la presencia de los dólmenes cercanos al poblado y encaja con lo que hoy sabemos sobre el sistema de habitat asociado a los megalitos portugueses: abrigos en los batolitos graníticos en cuyo interior se recogen

cerámicas decoradas, útiles tallados, pulimentados y restos de fauna (Diniz y Calado 1997; Goncalves 1999).

Yacimientos como los Barruecos necesitan una inversión urgente por parte de la administración para rescatar en la medida en la que aún es posible una información privilegiada sobre la secuencia del poblamiento Neolítico/Calcolítico en la región.

El Cerro de la Horca, en Plasenzuela es el único poblado del que podemos extraer información estratigráfica. Los diversos trabajos realizados (González Cordero *et alii* 1989, 1991; González Cordero y Alvarado 1988) permiten valorar la presencia de un conjunto neolítico con cerámicas decoradas entre las que se incluye la técnica de boquite, perfectamente delimitado como inferior estratigráficamente a los niveles calcolíticos y, en ese sentido, clarificador de la posible secuencia de otros yacimientos como el ya mencionado de los Barruecos o el pacense de Los Castillejos I, en cuya excavación intervino también la autora de la de los Barruecos (Fernandez *et alii* 1988).

La prospección realizada en su entorno (González Cordero *et alii* 1991) señala una concentración de poblados y construcciones defensivas que traduce una jerarquización del territorio muy similar a la documentada en zonas clásicas de Andalucía y Portugal. Los asentamientos fortificados de Castrejón, Los Castillejos, Sierra de la Pepa y Cabrerizas muestran conjuntos calcolíticos precampaniformes en los que decoraciones incisas, impresas o pastillas aplicadas poseen un papel destacado, al igual que en momentos semejantes del emblemático habitat de la Pijotilla (Hurtado y Amores 1985). La fecha para estos asentamientos calcolíticos precampaniformes puede situarse entre la de 2265 a. C. del nivel IIA del Cerro de la Horca y la de 2100 a. C de Cabrerizas (González Cordero *et alii* 1991: 25).

Se ha discutido acerca del trabajo del metal en estas poblaciones. Lo cierto es que se ha documentado indicando que el potencial metalífero del sector debió explotarse ya en estos momentos, aunque sólo en el Calcolítico con campaniforme observemos una mayor cantidad y variedad de tipos metálicos, como sucede en otros lugares de la Península.

La relación de estos poblados con necrópolis megalíticas o de tradición megalítica no se ha establecido pero la posible presencia de monumentos en





Fig. 4.- Situación del yacimiento del Canchal en el polígono industrial de Jaraíz. Foto R. de Balbín.

Salvatierra de Santiago o Ibahernando, en sectores no muy alejados, quizá dibujen en el futuro los enterramientos característicos de estas poblaciones que muestran un importante nivel demográfico.

La cerámica campaniforme está presente en la provincia en áreas de habitación como el Cerro de la Horca y los Barruecos y en dólmenes. Este es el caso del ajuar campaniforme del dolmen de Juan Ron 1, en Alcántara (Bueno Ramírez *et alii* 1998a y b), de la cerámica incisa de este tipo en el primer nivel de ocupación de la cámara de Trincones 1, también en Alcántara (Bueno Ramírez *et alii* 1999), de las formas lisas de la Hijadilla (Almagro Basch 1965) y de las que se concentran al Noreste: Vega del Niño, Guadalperal y algo más al interior, las de los dólmenes de las provincias de Toledo, Madrid y Guadalajara (Bueno Ramírez 1991; Bueno Ramírez *eValii* 1999).

Efectivamente la mayor concentración de datos se da en el sector Nororiental y se debe, sobre todo, a que en éste se ha desarrollado un exhaustivo trabajo de campo durante las dos últimas décadas

(González Cordero *et alii* 1988, 1991; González Cordero y Quijada 1991). Fruto del mismo es también el descubrimiento del Canchal en Jaraíz de la Vera.

## 2. HABITAT NEOLÍTICO FINAL / CALCOLÍTICO DE LAS COMARCAS ORIENTALES DE LA CUENCA EXTREMEÑA DEL TAJO

Las prospecciones desarrolladas por González Cordero han proporcionado a lo largo de los últimos años datos sobre una etapa absolutamente desconocida en la prehistoria extremeña. En el caso de la zona que nos ocupa, las prospecciones han sido muy intensivas a lo largo de la década de los 90 proponiendo evidencias de enorme interés para la existencia de un Neolítico con impresas (González Cordero 1996, 1999; González Cordero y Cerrillo Cuenca, e.p.) comparable a lo que sabemos de Portugal (Diniz y Calado 1997; Calado 1996; Valera 2000), Andalucía (Pellicer y Acosta 1983) y la



Meseta Sur (Bueno Ramírez *et alii* 1999; Díaz del Río y Consuegra 1999; Rojas-Rodríguez y Villa 1996).

Ya durante estos momentos, la ocupación del territorio expresada por los yacimientos de habitación mencionados y los dólmenes que les acompa-

ñan, es numéricamente importante por lo que el posible incremento que suponen los poblados calcolíticos se explica en un proceso natural de ampliación demográfica no especialmente necesitado de aportes colonizadores. En la Vera, la documentación de una población neolítica de entidad invalida



Fig. 5.- Topografía del poblado del Canchal y la necrópolis anexa.

la hipótesis de la colonización de tierras como única explicación para el proceso cultural y social que significa el Calcolítico.

15 ^ También durante el Neolítico se constata la diversidad de relaciones de estos grupos que muestran evidencias ergológicas conectables con la Beira portuguesa y Salamanca, además de una fuerte relación con la Meseta, a través del Tajo y, por supuesto, una conexión meridional tanto con los territorios extremeños del Guadiana como con Andalucía. Las redes de intercambio que indican los objetos que circulan en el Calcolítico no se inauguran en este momento, sino que pueden rastrearse a lo largo del Neolítico y, sobre todo, en su expresión funeraria más genuina: el megalitismo (Bueno Ramírez 2000).

Que las sepulturas megalíticas son un producto nítido de la imbricación de la Península en los procesos culturales del Atlántico europeo es una obviedad que no por repetida parece estar asentada en la historiografía de algunas regiones peninsulares. Su relación con ese panorama atlántico dispone de argumentos supraestructurales como la existencia y constatación de un código funerario que al igual que el del Arte Paleolítico europeo (Leroi-Gourham 1971) indica la relación entre los distintos grupos del Sur de Europa que practican una simbología de fondo común.

Por tanto, la conexión entre los grupos neolíticos extremeños y sus parientes megalíticos tanto al Norte, como al Sur o al Centro es hoy muy clara, al igual que la posibilidad de interacciones de más largo recorrido como las argumentadas para explicar la conexión con el megalitismo europeo de estatuas-menhir y estelas antropomorfas (Bueno Ramírez 1990, 1991, 1992 y 1995), que son las mismas que permiten valorar la presencia de algunos materiales cerámicos (Hurtado y Amores, 1985) o de estatuillas tipo *chasséen* como la de Araya (Enriquez Navascués 1991), sin que sea posible proponer una u otra zona de origen.

La presencia de un poblamiento calcolítico en el Noreste cacereño se explica, pues, en una dinámica poblacional de largo recorrido en la que la relación con otros contextos culturales es un hecho y no una coyuntura de nuevo cuño cuya única explicación estribe en la colonización.

La mayor parte de los poblados calcolíticos reconocidos en el sector lo son por prospecciones sin que realmente se haya realizado una política de



Fig. 6.- Restos excavados porfurtivos de una cabana del poblado del Canchal. Foto R. de Balbín.

investigación apoyada por la Administración para valorar este tipo de testimonios tan importantes en la reconstrucción de la prehistoria reciente del interior peninsular. Aún así, de estas prospecciones procede abundante utillaje en cobre (González Cordero 1997; González Cordero y Quijada 1991: 128), piezas que cambian completamente el panorama de lo hasta ahora interpretado acerca de este sector (Hurtado y Hunt 1999), contribuyendo a comprender mejor la primera metalurgia en la Meseta Sur (Fernandez-Posse *et alii* 1999).

Este abundante conjunto metálico será estudiado en otro momento, pero el poblado y la necrópolis que ahora nos ocupan, disponen de testimonios suficientes para plantear la cantidad y calidad de la producción en el sector.

Las áreas de habitación localizadas en la zona noreste plantean la presencia de poblaciones al aire libre delimitadas por murallas, junto con otras que aparentan no disponer de estructuras defensivas. A ello se suman evidencias en cueva de posible valor funerario (González Cordero y Quijada 1991), a falta de excavaciones que lo confirmen. De ese modo se observa la misma variabilidad habitacional que en la Cuenca Media del Guadiana (Enriquez Navascués 1991) y, sobre todo, la misma que podemos constatar en amplias áreas de Portugal, Andalucía o la Meseta.

Otro factor de interés es la relación topográfica entre las áreas habitacionales y los espacios gráficos, sean estos grabados o pintados (Bueno Ramírez *et alii* 1998; González Cordero y Quijada 1991: 131). La reiteración de temas y asociaciones gráficas rastreables desde épocas antiguas del Neolítico

permite plantear una continuidad ideológica de fuerte calado, especialmente valorable en la discusión sobre el origen foráneo de las manifestaciones culturales calcolíticas (Bueno Ramírez y Balbín 1997b). No sólo puede argumentarse la continuidad de un código gráfico sino una misma comprensión simbólica del territorio en el que las áreas de habitación, las áreas funerarias y las áreas económicas están profundamente conectadas (Bueno Ramírez y Balbín 2000; Bueno Ramírez *et alii* 1999b).

La situación de los poblados de Navaluenga, de la Peña del Castillo o de la Muralla de Valdehúncar (González Cordero y Quijada 1991) junto a importantes núcleos con grabados y pinturas es reseñable en este aspecto (Bueno Ramírez *et alii* 1998).

Si a ello unimos la constatación en los mismo espacios de evidencias de un poblamiento anterior de carácter neolítico, la afirmación de una continuidad manifiesta entre los sistemas de ocupación del territorio en el Neolítico y en el Calcolítico extremeño, no parece muy descabellada.

Otros datos proceden del pantano de Valdecañas (González Cordero 1997). Junto y bajo éste, se sitúan muchos de los monumentos del Ibor. Las prospecciones de González Cordero han planteado la evidencia de poblados abiertos con estructuras de combustión y materiales encuadrables a partir del Neolítico Final, con algunos platos que permiten pensar en su continuación durante el Calcolítico e incluso cerámicas protocogotas (González Cordero 1997: 476).

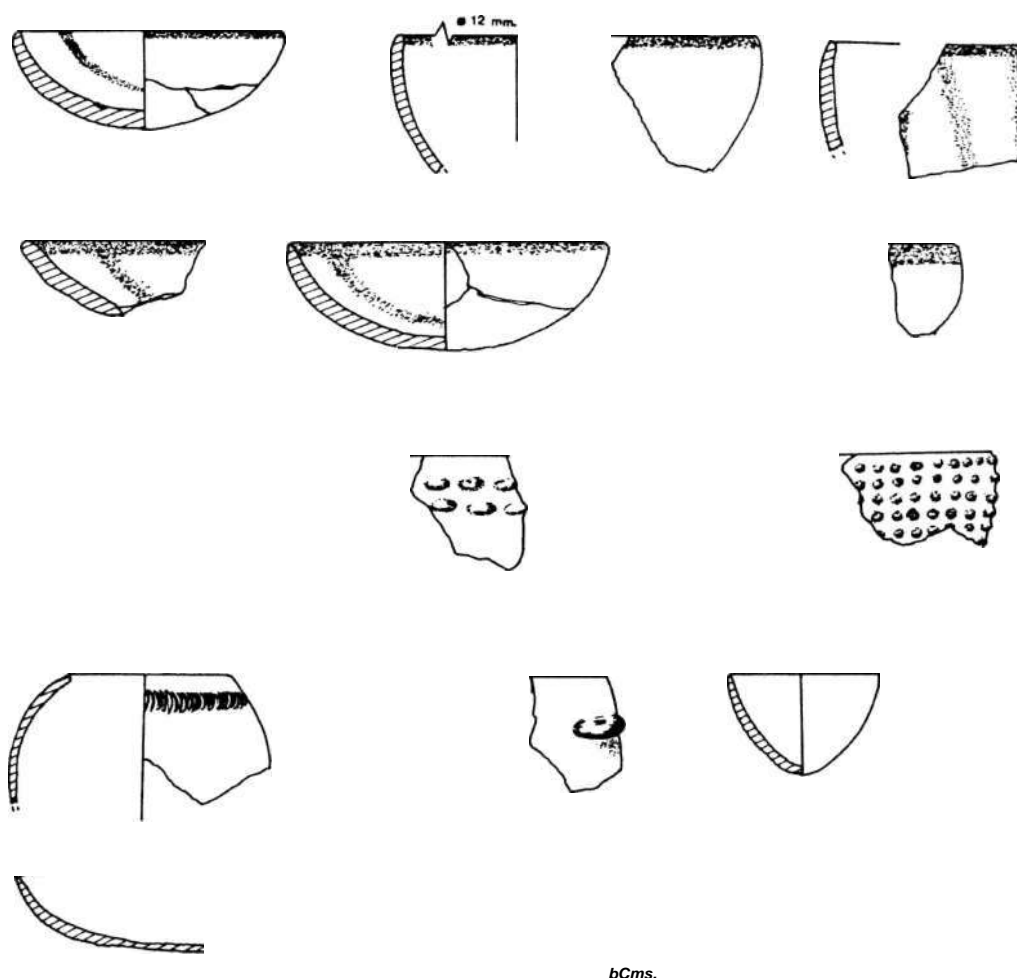
Centrándonos en la comarca de la Vera en la que se ubica el yacimiento objeto de estas líneas, González Cordero (1993: 257) ha identificado más de una decena de yacimientos que sumados a los del Campo Arañuelo y el Jerte, dibujan una concentración próxima a la cincuentena que deja patente la importancia de estas fases en la zona (Fig. 1). Su situación geográfica perfectamente delimitada por la Sierra de Gredos y por el valle del Tiétar (Hernández Pacheco 1950), es extensible a las comarcas toledanas próximas y conforma un territorio con posibilidades mixtas de explotación que auna la riqueza de suelos junto al Tiétar, los pastos de los sectores de pie de sierra y las explotaciones del ambiente serrano (Bueno Ramírez *et alii* 1999: 125). No hay que olvidar que la zona de la que hablamos posee importantes recursos acuíferos que contribuyen a la riqueza de la región.

Si el agua constituyó una fuente importante para el sostenimiento de una población permanente, también otras materias primas como el sílex o, muy posiblemente en el tema que ahora nos ocupa, el metal, tuvieron su trascendencia (Fig. 2). Sabemos de la existencia de filones cupríferos en Peraleda de San Román (González Cordero y Quijada 1991: 128), asociados a mineralizaciones de plomo argentífero y  $\text{Pb}$ . También existen vetas en la zona de Villanueva de la Vera en forma de impregnaciones de calcopiritas, aunque de baja calidad y dificultades de extracción.

A. Guerra (1972) menciona la existencia de explotaciones de cobre en funcionamiento en los siglos XVI y XVII en los alrededores de Plasencia, aunque no hay datos sobre su localización precisa. Más al Sur, existen indicios en Retamosa. Aldeacentenera, Logrosán, Guadalupe, Montánchez y Torreorgaz, además de en Valdecañas, Fresnedoso de Ibor y Campillo de Deleitosa (YNIPSA 1993). Se trata de mineralizaciones de escaso interés industrial pero susceptibles de explotación a otra escala compuestas por malaquitas, pseudomalaquitas y calcopiritas (Sos Baynat 1961: 337).

A estas posibilidades metalíferas hay que añadir las tampoco muy lejanas de las Hurdes, Plasenzuela, Cáceres o Valencia de Alcántara y Alcántara y, desde luego, las del denso arco minero de Ossa-Morena (Hurtado y Hunt 1999: 250).

No obstante algunas mineralizaciones aunque no sean de la provincia podrían resultar de más fácil acceso. Nos referimos a las del Barco de Ávila. Piedrahita o las próximas a la capital (Fernández Manzano *et alii* 1998), accesibles remontando el valle del Jerte y el paso de Tornavacas. También accesibles son las del sector occidental de la provincia de Toledo (Montero *et alii* 1990) contribuyendo a proponer la riqueza metalífera de todo el sector tomado en conjunto y su potencialidad como núcleo productor de objetos de cobre. El reciente descubrimiento de una vasija-horno en el poblado del Fontarrón perteneciente al conjunto de yacimientos neolíticos y calcolíticos de término de Huecas, en Toledo (Bueno Ramírez *et alii* 1999: 144), contribuye a valorar muy positivamente la posibilidad de una fabricación metalúrgica "in situ" en la comarca de la Vera, de nítida situación intermedia entre los productos del Calcolítico occidental y los del Calcolítico meseteño. A ello se suman los



bCms.

Fig. 7.- Materiales cerámicos del poblado del Canchal.

fragmentos de crisol con restos de cobre, aún no analizados, del yacimiento de las Veguillas II o los restos de fundición del poblado de las Mesillas, en la Vera.

El mapa de la figura 1 recoge la situación de la comarca bajo la sierra de Gredos y detalla la posición del habitat neolítico final/calcolítico y de los que poseen necrópolis asociadas señalando con el número 1 la del Canchal, yacimiento objeto de este trabajo.

No vamos a tratar ahora la posición de los megalitos de la región (Bueno Ramírez 2000), que se incrementan en la medida en la que las prospecciones son más abundantes. Sólo recordaremos que

las fechas C-14 de Azután (Bueno Ramírez 1991) y del túmulo del Castillejo (Bueno Ramírez *et alii* 1999) constituyen una buena referencia, sobre todo de considerar que están aún más al interior que los megalitos cacereños, para proponer la existencia de éstos en momentos antiguos del IV milenio a. C. y su decurso largo de utilización como indican los depósitos campaniformes de Vega del Niño, Guadalperal, Azután, La Estrella (Bueno Ramírez 1991), Navalcán (Bueno Ramírez *et alii* 1999) o los yacimientos del entorno del Castillejo (Bueno Ramírez *et alii* 1999).

Enumerar los poblados detectados en el sector sería prolijo, pero parece necesario señalar los datos

yfñ

procedentes del Cuarto de Lagartera, poblado con materiales calcolíticos a 4 km del Canchal o los de las Mesillas, en Jarandilla, habitat también muy similar al nuestro del Canchal aunque no hemos detectado aún su necrópolis. De recogidas superficiales proceden cerámicas pintadas, repujadas y lisas, además de tres puñales de cobre, dos de ellos con alto contenido en arsénico (Tabla 1). Las tres piezas, prácticamente sin trazas de plata y con el antimonio oscilando entre el 0,025 y el 0,065%, forman claramente un conjunto unitario (Fig. 3).

MES 1 es un puñal de lengüeta parecido al del Canchal, pero con la particularidad de presentar en el centro del arranque de la lengüeta de enmangado un orificio alargado cuya finalidad debió ser alojar un pasador remachado para mejorar la sujeción del mango. Quizá se trata de una solución técnica transicional entre el puñal de espiga típico y el de enmangue roblonado, como el MES-2.

Efectivamente, la pieza inventariada como MES-2 es un puñal de hoja triangular y dos remaches para el enmangue cuya tipología lo sitúa en un bronce avanzado.

MES-3 es un puñal de hoja triangular, sin que podamos precisar más acerca de él.

Dada la procedencia poco concreta de las piezas no es fácil proponer una cronología taxativa, pero podrían adscribirse a un Calcolítico avanzado y a la Edad del Bronce, por lo que es posible que el poblado del que hablamos posea una secuencia acorde.

Estos puñales junto con el que luego comentaremos del Canchal, vienen a sumarse al del Castro de Santo Domingo y al del Risco (Rovira *et alii* 1997: 131), ambos con remaches, constituyéndose en todas las piezas de este tipo documentadas en la provincia. Los puñales de la Vera suponen un importante incremento de lo conocido y a ellos se suman otras piezas en estudio (González Cordero y Rovira) que, en su conjunto, manifiestan una riqueza desconocida para las primeras etapas metalúrgicas de la cuenca media del Tajo.

Es interesante que en los alrededores del poblado existen rocas con cazoletas, reiterando la cone-

xión entre habitat y grafía que hemos analizado en otro lugar (Bueno Ramírez *et alii* 1998; Bueno Ramírez y Balbín 2000).

La asociación de poblados y necrópolis se verifica en el sector a partir de los datos procedentes del Canchal, en Jaraíz de la Vera, de los Picorzos, en Jarandilla, de los Montes, en Valverde y de la Cruz del Pobre, en Villanueva de la Vera.

Como el Canchal se describirá a continuación, vamos a esbozar una somera caracterización del resto de los poblados y necrópolis que muestran esa asociación.

Los Picorzos, en Jarandilla, es un asentamiento sobre una suave loma que en su vertiente meridional se convierte en una fuerte pendiente. Hallazgos superficiales de cerámica, un fragmento de creciente y puntas de flecha de base convexa indican un poblamiento neolítico final o calcolítico que los escasos datos impiden precisar. A unos 200 m del habitat González Cordero ha localizado un sepulcro con cámara circular de gran tamaño que podría relacionarse con los toledanos y proponer un uso dilatado de poblado y sepulcro.

El asentamiento de los Montes, en Valverde reproduce el aprovechamiento de abrigos graníticos que manifiestan yacimientos como los Barruecos (Sauceda 1991) o los mencionados del Guadiana (Diniz y Calado 1997; Gonçalves 1991). En uno de los abrigos graníticos se extrajeron puntas de flecha, hachas, azuelas y cerámica. En el mismo lugar, un sepulcro de escasa altura y corredor corto permite plantear la relación de esta arquitectura con las que describiremos del Canchal.

Muy cerca se encuentra el poblado de Vega del Roble caracterizado de nuevo por el aprovechamiento de abrigos graníticos. De uno de ellos procede un fragmento de boquique que podría indicar el uso de estos abrigos en un Neolítico paralelo al documentado en el Cerro de la Horca (González Cordero *et alii* 1988, 1991). Junto a los abrigos hay dólmenes que han sido saqueados. Se nos habló de la existencia de grandes láminas de sílex, puntas de flecha, pulimentados, pequeños cuencos y piezas de

TIPO	Nº inv.	Cu	As	Sn	Pb	Fe	Ni	$\wedge_{\text{L}}$	Sb
<u>Puñal de lengüeta</u>	<u>MES 1</u>	97,5	<u>2,3</u>	nd	nd	0,05	<u>nd</u>	<u>0,006</u>	<u>0,065</u>
Puñal de roblones	MES 2		1,2	nd	nd	0,10	nd	nd	0,045
<u>Puñal</u>	MES 3	99,17	<u>0,70</u>	<u>nd</u>	nd	0,10	nd	nd	0,030

Tabla 1.

cobre. Interpretados los datos en conjunto podríamos estar ante otro poblado con necrópolis asociada utilizado en el Neolítico Final y en el Calcolítico. Los restos arquitectónicos de las sepulturas proponen que fuesen de falsa cúpula.

El asentamiento de la Cruz del Pobre se encuentra a dos kilómetros escasos del dolmen de Vega del Niño (Bueno Ramírez 1991) y del monumento que con este mismo nombre aparece en la bibliografía (Sayáns 1957) o, el recientemente localizado por un equipo del C.S.I.C. El descubrimiento en superficie de puntas de flecha de variada tipología y de especies cerámicas lisas, apunta a una ocupación Neolítico final/Calcolítico que conectaría con la del uso funerario de los dólmenes. La presencia en éstos de claros elementos calcolíticos en los momentos finales de su ocupación propone que quizá en este mismo asentamiento continuó la habitación hasta momentos de Calcolítico pleno.

La más que posible continuidad habitacional que manifiestan los poblados y necrópolis de la Vera, no hace sino reiterar la observable en otros yacimientos cacereños como los Barruecos o en asentamientos más interiores, caso de las Herencias (Alvaro *et alii* 1988) y los que nosotros estamos documentando en término de Huecas (Bueno Ramírez *et alii* 1999).

### 3. POBLADO Y NECRÓPOLIS DEL CANCHAL. JARAÍZ DE LA VERA

El yacimiento que nos ocupa se sitúa en las inmediaciones de Jaraíz de la Vera, concretamente ocupando parte del terreno dedicado al polo industrial de la población que es la causa del gran deterioro y expolio de algunos de los sepulcros (Fig. 4). Ante esa situación, la Junta de Extremadura nos facilitó un permiso para poder recuperar información de superficie y documentación gráfica de las estructuras.

Se trata de un cerro con 504 m. de altura máxima que ofrece un aspecto ligeramente alargado con dos cimas, la más alta cubierta por canchales en los que habrá que investigar si se dio algún tipo de ocupación y, la más achatada que configura un rellano alargado en la que se ubica el poblado que nos ocupa (Fig. 5).

La posición destacada en altura queda atenuada

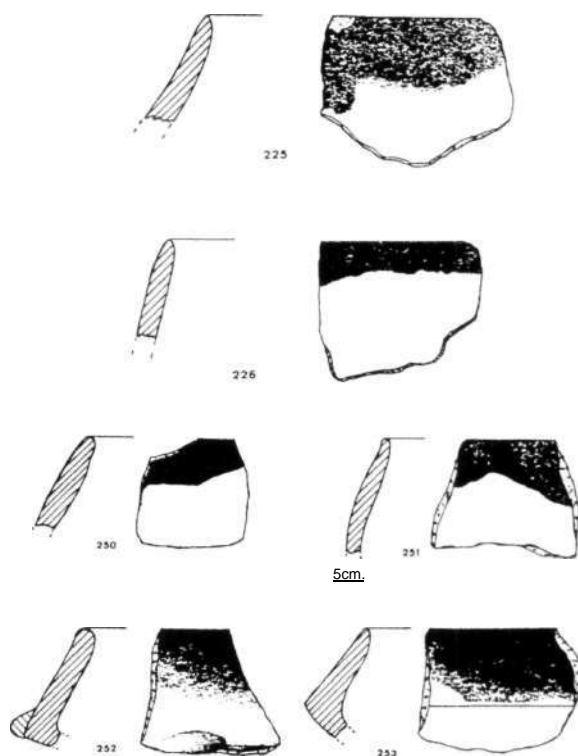


Fig. 8.- Algunas piezas con el borde pintado en negro de La Marismilla, Sevilla, (según Escacena *et alii*).

por las suaves pendientes que rodean el cerro, salvo en su extremo noroeste en el que la Garganta de Jaraíz marca un escarpe muy notorio.

Toda el área de habitación presenta restos constructivos en superficie entre los que podemos destacar muros realizados con dos hiladas de lajas hincadas, rellenos al interior como los que se aprecian en el Cerro del Castrejón, yacimiento perteneciente al complejo de asentamientos calcolíticos de Plasenzuela (González Cordero *et alii* 1991: 17).

El poblado, es pues, un asentamiento amurallado e, incluso, fuera del núcleo central y en las laderas del cerro, se aprecian otros lienzos murarios que quizá estén indicando la presencia de más de una línea de defensas al estilo de las reconocidas en poblados occidentales. Recordaremos el caso de Monte da Ponte (Kalb y Hock 1997) que posee el interés añadido de asociarse a monumentos de pequeño tamaño y a una gran cámara con corredor.

Algunas cabanas excavadas por furtivos dejan ver estructuras circulares de amplio diámetro con

delimitación pétrea (Fig. 6), semejantes a las documentadas en el nivel II a del Cerro de la Horca (González Cordero *et alii* 1991: 15, lám. 1a).

De las remociones mencionadas procede una abundante cantidad de cerámica normalmente lisa y de formas esféricas más o menos abiertas, además de vasos de paredes rectas o platos de pequeño tamaño. Son relativamente abundantes los fragmentos con decoración pintada proliferando las bandas negras junto al borde. Hay además pastillas repujadas, cerámicas incisas y algunas impresas, junto a mamelones y otros elementos de prensión.

En la figura 7 se recogen algunas de las piezas tipológicamente más significativas y en la figura 9, los materiales que como crecientes, cucharas y fusayolas contribuyen a delimitar la ocupación neolítico final/calcolítica del enclave.

La presencia de cuencos más o menos abiertos con decoración pintada en negro en el borde, nos remite a un conjunto de yacimientos cada vez más amplio que en todo el Suroeste pueden datarse en la transición Neolítico/Calcolítico. Este es el caso de Papa Uvas, en Huelva (Martín de la Cruz 1985 y 1986) o de la Marismilla (Fig. 8), en el Aljarafe sevillano (Escacena *et alii* 1996: fig. 4), sin olvidar que elementos semejantes también se han constatado en el Cerro de la Horca (González Cordero y Alvarado 1988: lám. 7, 15).

La procedencia de superficie de los objetos del Canchal impide una pronunciación definitiva, pero creemos factible que una futura excavación podría proponer el uso del asentamiento desde los inicios del III milenio hasta el Calcolítico pleno, e incluso la Edad del Bronce, como indican los útiles de metal que veremos a continuación.

Las pastillas repujadas de este yacimiento se suman a su abundante representación en otros lugares de la cuenca del Tajo, tanto en Cáceres (González Cordero *et alii* 1988 y 1991), como en Toledo (Muñoz 1995), proponiendo una cronología de referencia dentro de las primeras centurias del III milenio a. C, a tenor de las fechas ya comentadas del Cerro de la Horca y de Cabrerizas (González Cordero *et alii* 1999).

La industria lítica indica un proceso similar. Puntas de flecha de talla bifacial con bases convexas que la bibliografía sitúa en toda la Península, a partir del 3000 a. C, continúan su producción durante el Calcolítico con una marcada tendencia

hacia la presencia de pedicelos marcados como una de la muestra dibujada (Fig. 10) y hacia la proliferación de aletas desarrolladas y cuerpos cortos asociable a contextos campaniformes, de las que de momento no tenemos documentada ninguna, lo que coincide con que tampoco disponemos de ninguna evidencia cerámica de este tipo.

Las fechas de la última ocupación de Azután  $4590 \pm 90$  BP (Bueno Ramírez, 1991) y  $4620 \pm 40$ BP (Bueno Ramírez *et alii* e.p.), sólo con geométricos, manifiestan que en torno al 2700 a. C. podría situarse el inicio del uso de puntas de retoque bifacial en el sector. Ciertamente esta es una fecha que habrá de contrastarse con más datos pero que coincide *grosso modo*, con las que se valoran para otros conjuntos líricos de similares características tanto en el Norte (Vegas 1981, 1999), como en el Sur de la Península (Martín de la Cruz 1985: 136-137; 1986: 101), entroncando de nuevo con las producciones asimilables al horizonte de apogeo de la cultura alentejana, en torno al 3000 a. C. (Soares y Tavares 1981: 136).

Junto a la industria lítica tallada, se localiza una gran variedad y cantidad de industria pulimentada: hachas, azuelas, yunques, mazos, molinos y molideras que traduce la actividad diaria de molienda, limpieza de los campos y una posible actividad metalúrgica que no podemos afirmar definitivamente debido a que el yacimiento no se ha excavado científicamente.

Las sepulturas forman una auténtica necrópolis que circunda el perímetro del poblado excepto por el sector noroeste, el más escarpado que, como ya hemos dicho, se abre a la Garganta de Jaraíz. Es de suponer que la cronología en la elaboración de la necrópolis esté relacionada con el uso del poblado y que, por tanto, podríamos esperar que algunas sepulturas perteneciesen a los momentos de Neolítico final/transición al Calcolítico, mientras que otras fuesen marcando episodios más avanzados. Lo cierto es que como nuestra información es de superficie no podemos establecer ninguna secuencia y los pocos materiales conocidos procedentes de furtivos muestran la vigencia de la necrópolis durante el Calcolítico pleno y, posiblemente el Bronce antiguo.

En el plano (Fig. 5) se aprecia que la necrópolis se distribuye en varias agrupaciones. Ciertamente hay que matizar que éstas habrán de contrastarse



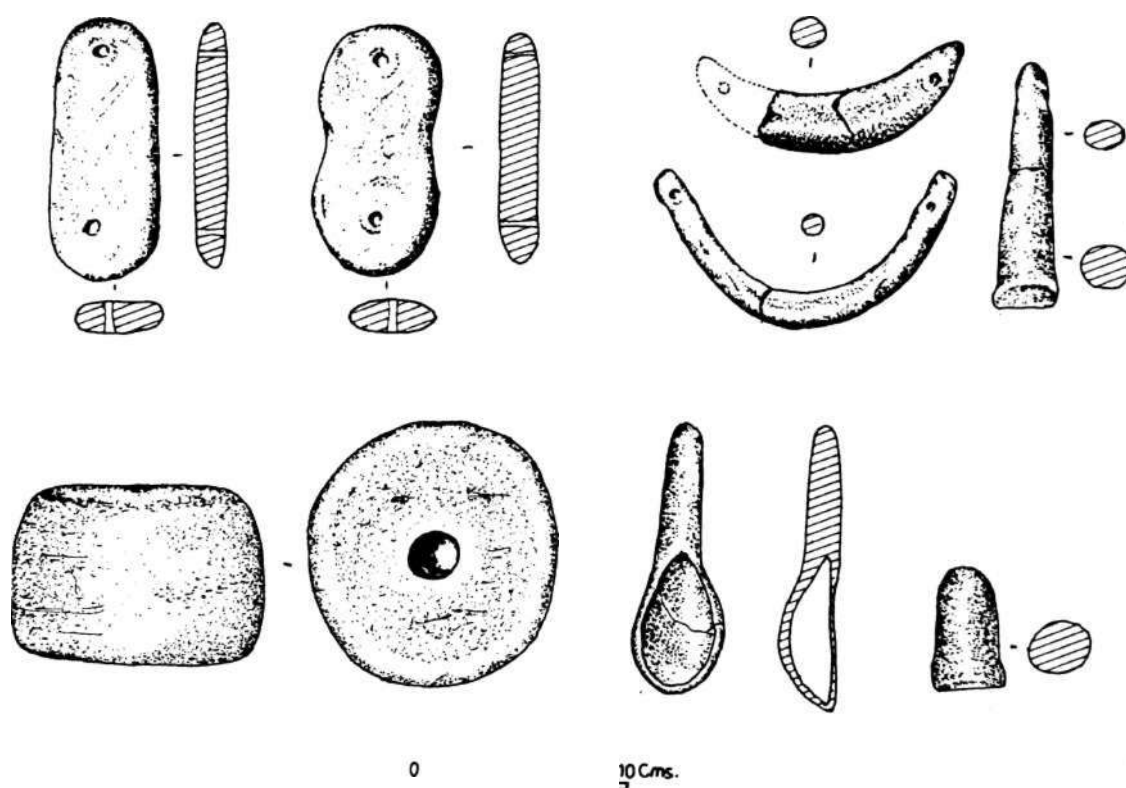


Fig. 9.- Cerámica industrial del poblado del Canchal.

con un trabajo arqueológico que hasta el momento no se ha realizado, por lo que es posible que existan sepulturas intermedias no localizadas. Es de destacar que todos los sepulcros, sean del tipo que sean, están realizados en granito y ocupan cotas inferiores a las del poblado, situándose fundamentalmente en la suave ladera que delimita sus sectores Este, Oeste y Sur, en torno a los 400 m. Lamentablemente, en su mayoría, han sido expoliados, aunque una intervención arqueológica de urgencia todavía salvaría la información de una parte importante de los mismos (Fig. 11).

El núcleo más alejado está compuesto por cinco sepulcros que aparentan ser muy semejantes. Todos ellos son de escasa altura, comportan cámara, corredor, atrio y túmulo muy ceñido al monumento de aproximadamente 6 m de diámetro (Fig. 12). Sólo el monumento n° 3 destaca por su mayor volumen tumular (Figs. 13 y 14). Las cámaras sobrepasan en todos los casos reconocibles los 2 m de diámetro.

No es fácil proponer una jerarquización de los

sepulcros a partir de datos de observación superficial, pero en el primer conjunto, el monumento n° 3 es el más destacado, además de ocupar una cierta posición central y una altura ligeramente más notoria. Es el único del que podemos reconstruir algo de su ajuar a partir de la escombrera dejada por los furtivos que lo han excavado hasta la base. De él proceden algunos fragmentos de cuencos hemisféricos lisos, dos puntas de flecha de talla bifacial con base convexa y una cuenta de collar en piedra verde que pudiera ser variscita.

Aproximándonos al poblado se observan otras dos agrupaciones: la compuesta por los sepulcros del 6 al 9 y la del 10 al 15. Es más que posible que existan monumentos entre ambas que acaben por aproximar ambas agrupaciones.

Lo cierto es que del 6 al 9 (Fig. 15) están más destruidos, pero aún así la similitud de su planta con la del sepulcro 15 (Fig. 16) y la anchura de algunos de sus ortostatos, nos permite aventurar que fuesen sepulturas con falsa cúpula, caracterizadas

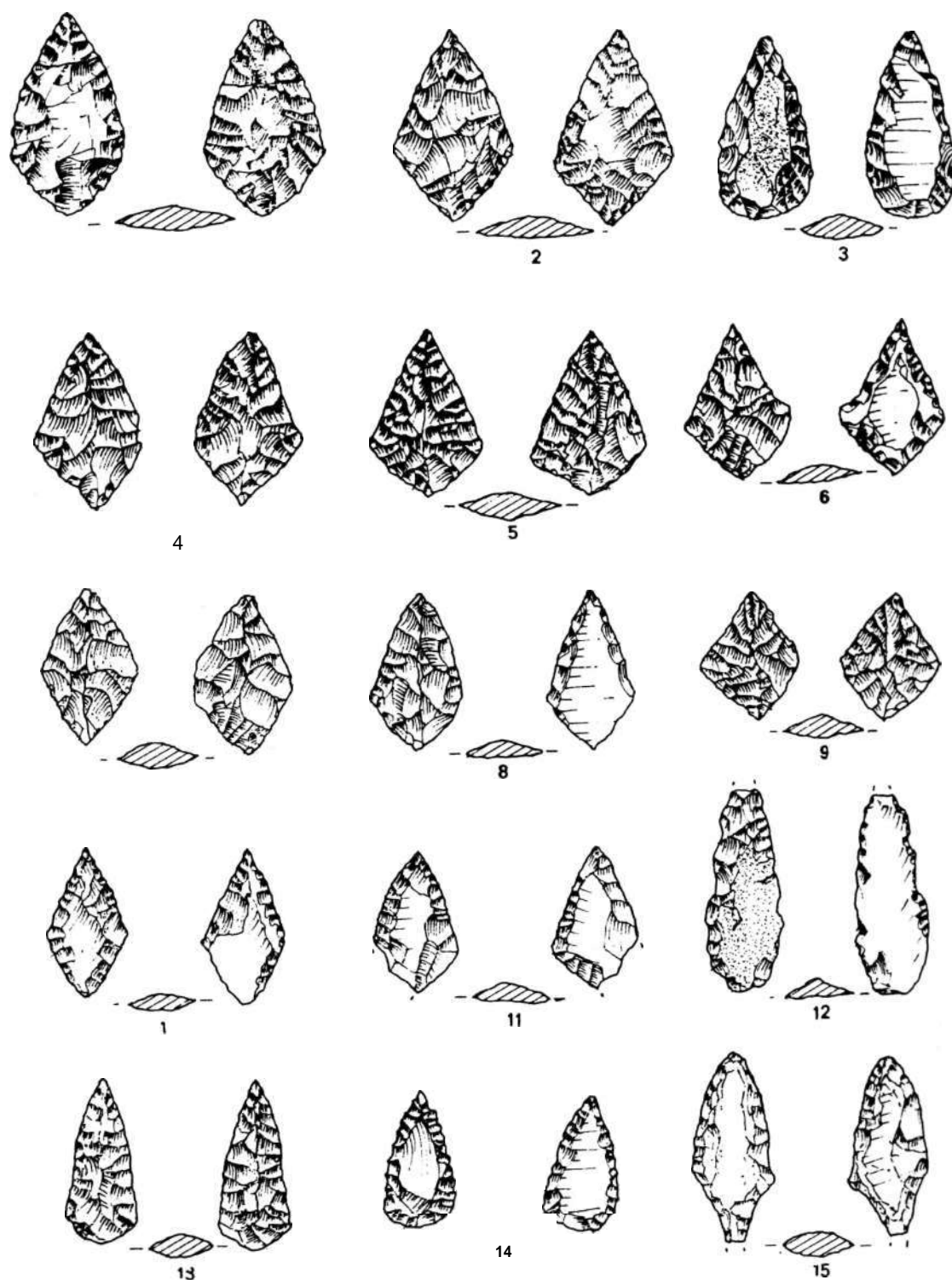


Fig. 10.- Puntas de flecha de talla bifacial del poblado del Canchal.

por un corredor corto como el documentado en los sepulcros de Olivenza (Schubart 1975), en el Guadiana. Destaca en el sepulcro 7 la inclusión de aparejo en lugar de ortostatos en el sector sur de la cámara.

Del 10 al 15 se reiteran plantas, medidas y configuración general, proponiendo que también esta agrupación es de sepulturas de falsa cúpula. Los monumentos han sido excavados por furtivos. Los diámetros de sus cámaras tienden a ser menores que los descritos del 1 al 5, a excepción del sepulcro 12, y los túmulos también son más reducidos no sobrepasando los 5 m.

Precisamente del mencionado sepulcro 12 proceden las piezas de metal que se recogen en la figura 17. Se trata de un hacha plana, un cincel y un puñal que se localizaron en el corredor junto con una punta de flecha de base triangular y un pequeño cuenco hemisférico. Todas estas piezas, salvo el puñal que nos fue cedido para su estudio y posterior depósito en el Museo de Cáceres, se encuentran en una colección particular de León a la espera de que la gestión que realizamos para su donación, dé sus frutos.

El puñal ha sido analizado por S. Rovira con el resultado que consta en la Tabla 2.

Se parece bastante al descrito como MES-1 de las Mesillas, poblado que, no olvidemos, se encuentra a escasos 10 km, del que nos ocupa. El metal de Las Mesillas forma un conjunto compacto que nos habla de una fuente común, reflejada en los índices bastante parejos de hierro y antimonio.

El componente argentífero del puñal del Canchal podría tener su correlación en MES-1 y en el cincel del dolmen de la Vega del Niño, en Villanueva de la Vera (Bueno Ramírez 1991; Rovira *et alii* 1997: 132). Su composición los acerca a las minas de cobre que hemos citado en Peraleda de San Román, donde los carbonatos de cobre se asocian a mineralizaciones de plomo argentífero, lo que podría explicar los mencionados indicios de plata.

Ambas piezas son, además, las que poseen un mayor porcentaje de arsénico. En todo caso, tanto las piezas de las Mesillas, como la del Canchal superan el 1 % de arsénico.

Las otras dos piezas del Canchal, el cincel y el hacha plana, no han sido analizadas porque no hemos podido disponer de ellas. Si bien los cinceles no son piezas ausentes en la primera metalurgia peninsular, es cierto que su número es especialmente notorio en los poblados fortificados portugueses, en más de una ocasión asociados a hachas planas, como la que nos ocupa (Sangmeister y Jiménez Gómez 1995: lám. 1,3 y 4). Otros ejemplares en la provincia son el ya mencionado del dolmen de Vega del Niño, muy próximo geográficamente a éste y el procedente de Plasenzuela (Rovira *et alii* 1997: 131).

Del sepulcro 15 (Figs. 18 y 19), una cámara con falsa cúpula, cuya estructura está relativamente bien conservada, pudimos recuperar en la escombrera de los furtivos un fragmento decorado con pastillas repujadas y otro con pintura negra en el borde, ambos cuencos hemisféricos.

El resto de los sepulcros se agrupan en el sector oeste del poblado en una figura prácticamente triangular que muestra una concentración mayor en la zona central, precisamente la cota más alta, y agrupaciones de dos sepulcros algo desplazadas de ésta. Nos referimos a los monumentos 27 y 28, 23 y 24 y al 25, todos ellos en una cota ligeramente inferior.

El grupo más compacto muestra una enorme proximidad entre los sepulcros y, a excepción del 16, del 17 y del 25, todos son de corredor corto (Fig. 20). Aunque no es fácil pronunciarse ante su estado de conservación, muchos de estos sepulcros debieron ser sepulturas de falsa cúpula si bien algunos como el 23, pueden interpretarse como sepulcros ortostáticos de poca altura como los del grupo del 1 al 5.

Del conjunto central podemos mencionar el sepulcro 21, cuya excavación clandestina ha provocado la caída de parte de la cámara. Los escasos restos arquitectónicos no nos permitieron realizar la planta. En la escombrera había numerosos fragmentos de cerámica con formas de platos y cuencos pintados con el borde en negro.

El n° 23 también estaba excavado por clandestinos. Se puede observar una cámara ortostática que tendría doce ortostatos, aunque se conservan ocho.

Tipo	N° inv.	Cu	As
Puñal de lengüeta	CAN 1	98,1	1,8

Tabla 2.

Sn	Pb	Fe	Ni	Ag	Sb
nd	nd	0,05	nd	0,020	0,010

NÚMERO	MATERIA PRIMA	TIPO	MEDIDAS DEL TÚMULO	DIÁMETRO DE LA CÁMARA	LONGITUD DEL CORREDOR
1	GRANITO	FL	5,60 MTS.		
2	GRANITO	Θ CO	5,90 MTS.	2,14 MTS.	1,35 MTS.
3	GRANITO	C.C.L	7,10 MTS.	2,03 MTS.	1,86 MTS.
4	GRANITO	FL	5,60 MTS.	2,40 MTS.	
5	GRANITO	C.C.C.	5,90 MTS.		1,13 MTS.
6	GRANITO	C.C.C.		2,75 MTS.	1,45 MTS.
7	GRANITO	C.C.C.	4,55 MTS.	1,58 MTS.	1,57 MTS.
8	GRANITO	FL		1,90 MTS.	
9	GRANITO	FL		1,90 MTS.	
10	GRANITO	FL			
11	GRANITO	C.C.C		1,84 MTS.	0,88 MTS.
12	GRANITO	C.C.C.	4,45 MTS.	2,25 MTS.	1,48 MTS.
13	GRANITO	FL			
14	GRANITO	FL			
15	GRANITO	C.C.C.	5,15 MTS.	1,86 MTS.	1,02 MTS.
16	GRANITO	C.C.L		2,05 MTS.	2,22 MTS.
17	GRANITO	C.C.L.		1,76 MTS.	1,74 MTS.
18	GRANITO	FL		2,23 MTS.	
19	GRANITO	FL			
20	GRANITO	FL		2,08 MTS.	
21	GRANITO	FL			
22	GRANITO	C.C.C	6,70 MTS.		
23	GRANITO	C.C.C.		2,35 MTS.	1,38 MTS.
24	GRANITO	FL	5,40 MTS.		
25	GRANITO	C.C.L.		2,70 MTS.	1,85 MTS.
26	GRANITO	FL	6,60 MTS.		
27	GRANITO	FL	4,95 MTS.		
28	GRANITO	FL	5,05 MTS.		
29	GRANITO	FL	5,60 MTS.		

Fig. 11.- Descripción sinóptica de las sepulturas.

Tiene 2,35 m de diámetro y 50 cm de altura, y un corredor corto. No se ven los restos del túmulo debido a la maleza que lo rodea. Muy próximo al nº 24 del que poco podemos decir, no ocupa un lugar destacado. En la escombrera que habían dejado sus expoliadores observamos pequeños restos de cobre.

La documentación de metal en este monumento, junto con la de variscita en el sepulcro 1, nos da pie para plantear serias dudas a la propuesta reciente de Oliveira (2000: 434), según la cual una de las

diferencias entre los sepulcros grandes y los pequeños estriba en su ajuar, entendiendo que en los pequeños no aparecen elementos de prestigio. Nuestras excavaciones en Alcántara (Bueno Ramírez *et alii* 1998a y b, 1999) y los datos que ahora exponemos, abogan por entender las necrópolis de monumentos de pequeño tamaño como conjuntos sepulcrales que poseen una jerarquización interna, al igual que se constata en las necrópolis de sepulcros mayores. Una mirada a necrópolis semejantes del Sureste, como las de Gor y Gorafe (Leisner 1943), apunta en la misma dirección.

#### 4. APORTACIONES DEL POBLADO Y NECRÓPOLIS DEL CANCHAL PARA LA VALORACIÓN DE UNA SECUENCIA MEGALÍTICA LARGA EN LAS TIERRAS INTERIORES

El Calcolítico en la cuenca media del Tajo extremeño era ya una fase conocida para la prehistoria regional (González Cordero *et alii* 1988, 1991; González Cordero, 1993, 1997), pero las evidencias que proporciona el Canchal, asociadas a los nuevos datos que se están dando a conocer en la provincia de Toledo (Bueno Ramírez *et alii* 1999 y e.p.), presentan una panorámica bastante más compacta en la que las relaciones con los grupos occidentales del Tajo se ponen claramente de manifiesto, al igual que las que se desarrollaron con los grupos andaluces y del Guadiana y, desde luego, con la Meseta.

La etapa anterior se había diferenciado por la dispersión de los sepulcros megalíticos como contraposición a las necrópolis ordenadas del Calcolítico (Hurtado, 1995: 69). Los breves párrafos que hemos dedicado a la asociación de áreas habitacionales y áreas funerarias sirven para proponer una reflexión acerca de esta hipótesis que a la luz de nuestros conocimientos actuales debe ser matizada. Los dólmenes se asocian a áreas habitacionales que se encuentran en sus inmediaciones. En todo caso, la diferencia que podemos apreciar en la actualidad es más de número de sepulturas y de habitantes que de separación tajante entre habitat y sepulcro. Las áreas de habitación de los realizadores de los primeros dólmenes parecen más pequeñas que las reconocibles en momentos más avanzados. especialmente en el Calcolítico, pero la proximidad

física entre lo cotidiano y lo funerario es un hecho en ambos casos.

Otra de las razones esgrimidas para separar el poblamiento megalítico del Calcolítico se centraba en la preferencia de éste último por situaciones estratégicas para sus poblados (Hurtado 1995: 68), mientras que los megalíticos son poblados abiertos sin afán defensivo. Hoy está claro que tanto en la cuenca del Guadiana (Enríquez Navascués 1991), como en Andalucía, la Meseta y la cuenca del Tajo, coexisten contemporáneamente hábitats amurallados y poblados abiertos durante el Calcolítico.

El territorio por el que se mueven estos grupos está gráficamente delimitado (Bueno Ramírez y Balbín 2000; Bueno Ramírez *et alii*, 1999b). Las pinturas de los sectores de sierra o pie de sierra nos indican áreas de pastos altos o de extracción de madera, en definitiva un área de ocupación económica. Los grabados en las zonas próximas al agua como el enorme complejo de grabados del Tajo (Baptista *et alii*, 1977), señalan otros sectores de interés económico. En las zonas medias, poblados y sepulturas comparten espacio (Cardoso *et alii* 1997; Henriques *et alii* 1993) y poseen grabados y pinturas (Hernández Pacheco y Cabrera 1916). Conjuntos como Los Barruecos, Navaluenga, Peña del Castillo, la Muralla o las Mesillas, expresan muy bien la conexión entre hábitats, sepulturas y grafías que puede rastrearse desde los primeros asentamientos megalíticos y que sigue siendo operativa en los núcleos calcolíticos (Bueno Ramírez *et alii* 1998).

A la continuidad que argumentamos hay que sumar el uso de sepulturas que mantienen los principios básicos del enterramiento megalítico: colectividad de las inhumaciones, reiteración del *stock* en los ajuares, estructuras con espacios diferenciados, relación interior/exterior mediante corredores y atrios y un túmulo artificial. Sin olvidar que estos contenedores funerarios reciben en su interior los mismos elementos simbólicos (Bueno Ramírez y Balbín 1992 y 1997b), pinturas y grabados, que sus antecedentes.

Hábitats y necrópolis como la del Canchal confirman la culminación de un proceso de asentamiento de la población que posee fuertes raíces en tradiciones anteriores, pero que está muy abierto a relaciones complejas que vienen marcándose desde momentos neolíticos (Bueno Ramírez 2000).

La reiteración de asociaciones semejantes a la del Canchal, en las Hurdes: La Retama: cámaras simple-f/zo/os-cámara con corredor largo, en Garrovillas: poblado-cámaras simples-í/zo/o/ (González Cordero 1993); la Sierra de San Pedro: poblados-cámara *simple-tholos* (Bueno Ramírez 1994), permite augurar que los datos aumentarán sensiblemente en el futuro. Por otro lado, la situación de todos estos complejos en la línea del Tajo, auténtica vía de paso entre el occidente y el interior, propone explicaciones de interés para la presencia de poblados amurallados como las Herencias, en Toledo (Alvaro *et alii* 1988) o cuevas artificiales (Bueno Ramírez *et alii* 1999), también en la provincia de Toledo.

La situación de las sepulturas de falsa cúpula en la Extremadura española ha ido marcando a través de su conocimiento progresivo, cotas sensiblemente más orientales, de modo que la ubicación actual de las del Canchal conecta con estructuras semejantes como las citadas de Toledo (Bueno Ramírez *et alii* 1999) y las de Azuaga con las de Córdoba (Gavilán y Vera 1990) o Huelva (Piñón 1987).

La arquitectura de las documentadas en el Canchal muestra una interesante simbiosis con los sepulcros ortostáticos de pequeño tamaño documentados en todo el sector occidental del Tajo, en las Hurdes, en Montehermoso y en zonas más interiores, caso de la necrópolis de la Cumbre (Carroble *et alii* 1991). A ello se suma la proliferación de corredores cortos como los de los sepulcros de Olivenza (Schubart 1975), repitiendo parámetros clásicos de estos monumentos en el Alentejo.

Todas reiteran esquemas muy semejantes proponiendo un sistema constructivo propio del lugar que se utiliza a lo largo del tiempo de uso de la necrópolis y que produce una enorme sensación de estandarización en las arquitecturas funerarias. La constatación de que estas formas pequeñas están en uso durante las últimas fases del Neolítico final de la cuenca occidental del Tajo (Bueno Ramírez 1994; Bueno Ramírez *et alii* 1998a y b; 1999; Oliveira 1998) propone que la raíz de estas elaboraciones se encuentra en el contexto regional del Tajo y puede rastrearse en él cuando menos desde el 3000 a. C.

La excavación arqueológica de los sepulcros mejor conservados del Canchal permitiría precisiones de los detalles de dicha construcción que ahora

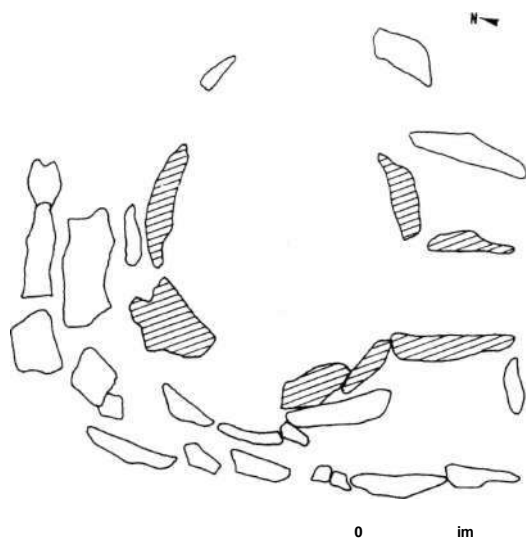


Fig. 12.- Planta de la sepultura 2.

sólo podemos esbozar a partir de los restos arquitectónicos de los monumentos expoliados.

Destaca el diámetro inferior a los 2 m que caracteriza la mayor parte de las cámaras y los túmulos reducidos que se sitúan entre los 5 m y los 7 m. Precisamente la dimensión de los túmulos y las medidas totales del largo de cámara y corredor plantean una estrecha relación entre los monumentos de pequeño tamaño y algunas sepulturas de falsa cúpula con el interés añadido de que la necrópolis del Canchal constituye un argumento más para hablar de la contemporaneidad de ambas versiones arquitectónicas.

Las sepulturas de falsa cúpula de la provincia de Cáceres no están muy bien documentadas. La ya citada en el Norte, la del Matón, presenta según sus excavadoras una planta de tendencia oval de 7,85 m x 9,50 m con un nicho frontal y un corredor de mediano desarrollo. Las dimensiones y la forma del sepulcro son francamente extrañas y nos llevan a dejar un tanto de lado la interpretación de esta sepultura. Las cámaras con falsa cúpula de Garrovillas están descritas por Mélida (1924: 24-25): Vega del Guadancil 1 tenía una cámara con 3 m de diámetro y aún conservaba tres hiladas de sillarejo que denotaban una cubierta de falsa cúpula. Mélida menciona la posibilidad de que tuviese un nicho. Al Este se conservaba un corredor largo y el túmulo tenía 18 m. Como en la necrópolis del Canchal, este monumento era de granito y otro se

situaba muy próximo a él: Vega del Guadancil 2, pero su mayor destrucción impedía pronunciarse sobre sus características arquitectónicas.

Respecto a la proximidad de los sepulcros, recordaremos que los dos "tholoi" descritos por Schubart (1975) en Olivenza se encontraban a 15 m de distancia, repitiendo la tendencia que venimos señalando. Parece interesante en relación a la contemporaneidad con los monumentos de pequeño tamaño, señalar que también en las necrópolis con ejemplares de este tipo los sepulcros se aglomeran en cantidades significativas (Bueno Ramírez 1989, 1994; Bueno Ramírez *et alii* 1998a y b; 1999).

Los monumentos de los Veneros, en el río Búrdalo, en Miajadas, fueron descritos por Roso de Luna (1901, 1904 y 1905) como cámaras excavadas en la roca, cerradas por falsas cúpulas y precedidas de un corredor. Ya Mélida (1924: 26) no consiguió localizarlos y su realidad resulta dudosa.

La Pijotilla señala, una vez más, la existencia de poblados organizados con necrópolis anexas que disponen de sepulcros en falsa cúpula asociados a otro tipo de estructuras funerarias, una de cuyas características es la cercanía entre ellas. La cámara del *tholos* 1 (Hurtado 1986: 65) posee un diámetro más relacionable con el de los sepulcros de falsa cúpula de Olivenza y, por tanto, con los clásicos de Comenda y Farisoa. Lo mismo sucede con la cámara de Huerta Montero (Blasco y Ortiz Alesón 1991) que sobrepasa los 3 m de diámetro, al igual que la de Granja de Toniñuelo (Carrasco Martín, 1991) o la del Cortijo de D. Damián (Bueno Ramírez 1987).

La visión que tenemos de los sepulcros del Canchal, teniendo en cuenta que no han sido excavados, es que reflejan una fuerte simbiosis con el sistema constructivo de los pequeños sepulcros cuya vigencia y número en todo el sector fronterizo de la región, en su zona Norte y en los sectores más interiores del Tajo, es un hecho. Las sepulturas de falsa cúpula del Canchal parecen recoger una tradición constructiva local o regional añadiéndole detalles arquitectónicos probablemente fruto de las relaciones Este/Oeste que caracterizan los productos culturales de estos sectores.

Precisamente una de las asociaciones más reiteradas que manifiestan los datos que recogimos en su día (Bueno Ramírez 1989 y 1994), es la de arquitecturas de pequeño tamaño y sepulturas de falsa cúpula. Necrópolis como la del Canchal permitirían

valorar el papel de ambas versiones en una probable jerarquización que plantease que los sectores más alejados del núcleo central (Chapman 1991: 266) y, por tanto, del poblado, están representados sólo por sepulturas de pequeño tamaño. Nos referimos al grupo descrito del 1 al 5. Desde luego, la cuestión puede ser más compleja y las reflexiones que dejamos aquí esbozadas habrán de comprobarse con una excavación arqueológica.

Las sepulturas de pequeño tamaño del Canchal vienen a sumarse a las evidencias que desde finales de los 80 comenzaron a valorarse en la secuencia megalítica extremeña (Bueno Ramírez 1987, 1989 y 1994). Como decíamos entonces, las cámaras simples o pequeños sepulcros de un solo espacio aparecen tanto en la Extremadura española como en las regiones portuguesas próximas en conjuntos amplios con arquitecturas de cámara y corredor de poca altura que sólo pueden entenderse como emuladoras de sus semejantes de mayor tamaño.

Estas necrópolis suelen ser numerosas y se asocian en ocasiones a cámaras de corredor desarrolladas de mayor tamaño, con materiales avanzados o a sepulturas de falsa cúpula.

Las excavaciones y fechas conocidas en los últimos años (Bueno Ramírez, 1994; Bueno Ramírez *et alii* 1998a y b, 1999; Oliveira 1997a y b; 1998) proponen el comienzo del uso de estas sepulturas en la transición IV/III milenio a. C, con una ocupación importante durante el Calcolítico. Plantean además otra cuestión de interés. Nos referimos al uso y más que probable construcción de estos sepulcros en plena vigencia del Campaniforme, lo que añade una serie de elementos a la valoración de esta cultura muy poco tratados hasta el momento en la bibliografía.

En el Suroeste sabemos del uso de dólmenes, cuevas y sepulcros de falsa cúpula en momentos campaniformes y, por tanto, de una secuencia larga en la vigencia de los usos funerarios de raíz megalítica que sumía a todo el sector en un conservadurismo destacable hasta las manifestaciones de plena Edad del Bronce. Aún así, se entendía el uso de este tipo de sepulturas como la reutilización de las mismas y no tanto, como la realización de éstas hasta una época considerada ya muy tardía (Soares 1997: 695).

Los materiales campaniformes de algunos sepulcros de Alcántara (Bueno Ramírez *et alii* 1998a y b; 1999), la fecha de II milenio del Anta de

Joaninha (Oliveira 1998), las que hemos obtenido en la necrópolis calcolítica de Valle de las Higueras (Bueno Ramírez *et alii* e.p.) y lo que podemos deducir de la necrópolis del Canchal, obligan a reconsiderar seriamente esta cuestión.

El Neolítico final y el Calcolítico ofrecen una marcada continuidad en los sistemas funerarios que revierte en el hecho de que algunas sepulturas realizadas en momento campaniforme son "megalíticas" y, en ese sentido, colectivas, reproduciendo pues los mecanismos sociales vigentes desde tiempo atrás. El interior del Tajo y más concretamente, la Meseta Sur, no es ajeno a este continuismo y además de presentar otros tipos de enterramiento, recoge la tradición colectiva en la realización de cuevas excavadas con cierres en falsa cúpula. Es más, yacimientos tan emblemáticos como Ciempozuelos pueden releerse ante los datos de la necrópolis de Valle de las Higueras (Bueno Ramírez *et alii* e.p.), como la evidencia de necrópolis organizadas con enterramientos familiares realizados en estructuras de tradición megalítica por gentes con campaniforme. Las sepulturas excavadas hasta el momento en la necrópolis toledana han proporcionado ajuares clásicos estilo Ciempozuelos y una fecha C-14 de  $3730 \pm 40$  BP, procedente del primer nivel de ocupación de la cueva artificial nº 1 (Bueno Ramírez *et alii* e.p.).

Hoy día no está tan clara la disociación entre el individualismo campaniforme y el colectivismo megalítico, planteándose más bien una contemporaneidad de soluciones que habrá que interpretar en las secuencias regionales y de un modo menos rígido.

La presencia de objetos metálicos en la comarca de la Vera viene a sumarse a los escasos datos procedentes de la provincia (Rovira *et alii* 1997: 131-133), permitiéndonos una pequeña reflexión acerca de las primeras evidencias metalúrgicas en la cuenca media del Tajo. Lo que se conocía era tan poco que en un trabajo reciente (Hurtado y Hunt 1999) sólo merece una mención marginal.

Aquí aportamos cuatro puñales de distinta tipología, un cincel y un hacha plana que pueden ubicarse en el contexto de la metalurgia Ciempozuelos y, por tanto, adjudicárseles una fecha del II milenio a. C. La ya citada de la cueva 1 de Valle de las Higueras (Bueno Ramírez *et alii* e.p.) parece una buena referencia. De hecho, la metalurgia cacereña encaja bien con los pocos ejemplos que tenemos de Toledo e incide en la importancia de ésta faceta



¿zítgm.

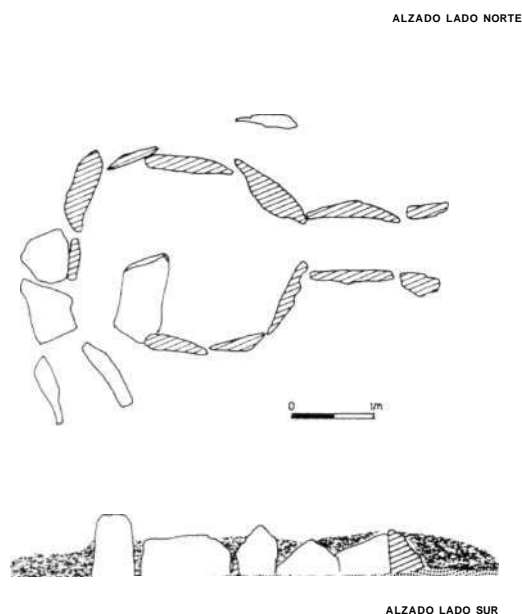


Fig. 13.- Planta y alzado de la sepultura 3.

industrial en momentos paralelos al Campaniforme. No obstante, es interesante señalar como proponen Sangmeister y Jiménez (1995: 80) al analizar los datos portugueses, que los enterramientos en su fases más antiguas no suelen presentar metal, mientras que éste es más común en contextos Pálmela. De hecho, la mayor parte del metal que tenemos documentado procede de enterramientos y se adscribe con claridad a conjuntos campaniformes, en nuestro caso, de tipo Ciempozuelos. Esto no quiere decir que no exista una metalurgia más antigua, sino que ésta se localiza preferentemente en los poblados, quizá por el conservadurismo manifiesto en los depósitos funerarios que ya hemos comentado (Bueno Ramírez 2000).

##### 5. UNA APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA A LA SECUENCIA NEOLÍTICO FINAL/CALCOLÍTICO EN LA CUENCA EXTREMEÑA DEL TAJO

La situación del poblado y necrópolis del Canchal en un punto muy próximo a las evidencias



Fig. 14.- Vista de la sepultura 3. Foto R. de Balbín.

cada vez más abundantes de la provincia de Toledo y de otros sectores de la Meseta Sur, nos ha servido para plantear una serie de reflexiones acerca de la riqueza cultural de los grupos interiores de la Península Ibérica.

Hemos propuesto que esta riqueza de relaciones no surge con la llegada de colonizadores que conocen el trabajo del metal, sino que está presente en la dinámica poblacional de estos territorios cuando menos desde un Neolítico ya asentado, que puede conectarse tanto con Andalucía como con Portugal y con áreas más interiores de la propia Meseta. La presencia de espátulas decoradas tipo San Martín-El Miradero en el túmulo del Castillejo, en Huecas (Toledo), con fechas de IV milenio antiguo (Bueno Ramírez *et alii* 1999), así lo demuestra.

Las poblaciones interiores no son pues reductos marginales desde el punto de vista demográfico y cultural sino que se presentan cada vez de un modo más nítido, como generadoras de interacciones desde momentos neolíticos y con un papel destacado en su propio decurso cultural.

Los enterramientos megalíticos en tanto que conductores de una determinada organización social

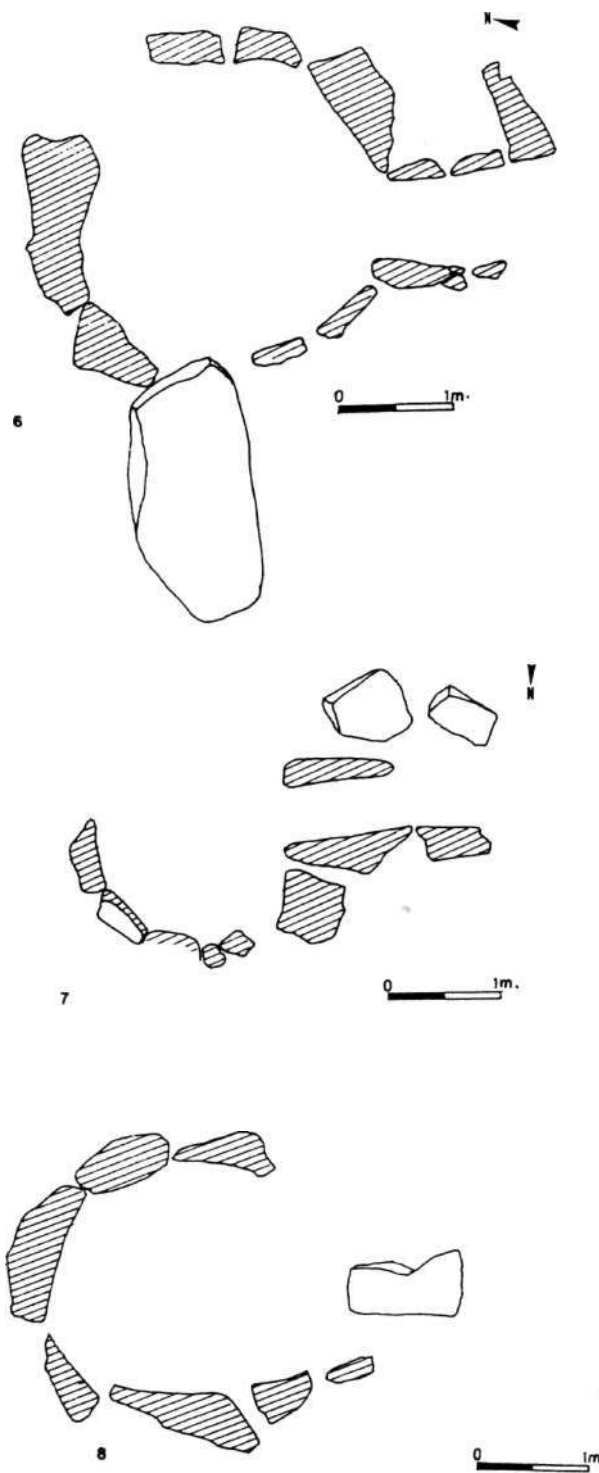


Fig. 15.- Planta de los sepulcros 6, 7 y 8.

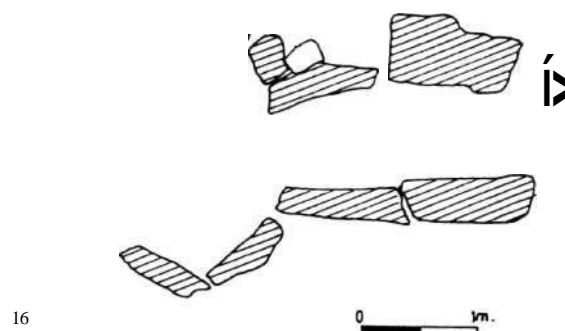
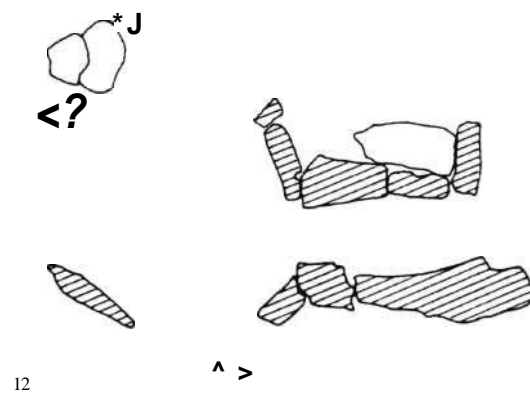
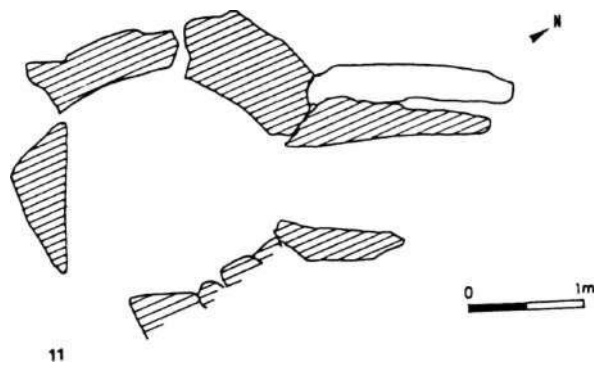


Fig. 16.-Planta de los sepulcros 11, 12 y 16.

- *m*

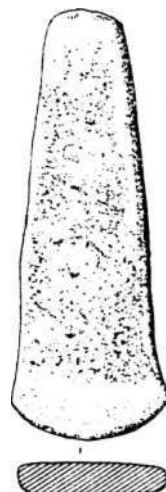


Fig. 17.- Metal procedente de la sepultura 12.

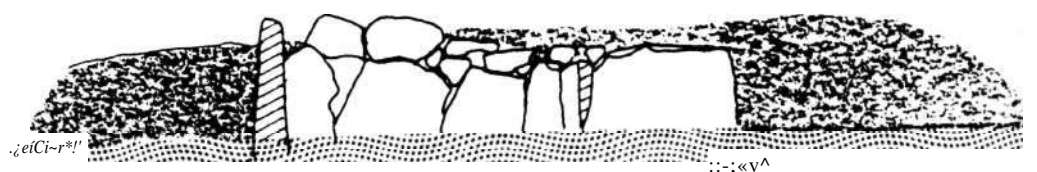
traslucen un fuerte enraizamiento en costumbres asentadas que traspasan las barreras de nuestras nomenclaturas de base ergológica para hacernos ver que los cambios en las panoplias materiales no son directo trasunto de fuertes cambios sociales o ideológicos. El continuismo que manifiesta la secuencia larga del megalitismo peninsular aboga por plantear procesos paulatinos de transformación social que difícilmente pueden generarse en entradas de contingentes humanos con costumbres nítidamente distintas que provocan drásticos dislocamientos del registro.

La situación de los yacimientos de la cuenca del Tajo es sumamente indicativa de su valor estratégico entre el este y el oeste de la Península y sitúa estos grupos humanos en una posición privilegiada para su potenciación cultural. De hecho, las fechas antiguas de sus megalitos (Bueno Ramírez 1991), la enjundia de los objetos de prestigio que manifiestan sus enterramientos calcolíticos o la realización de metalurgia "in situ" (Bueno Ramírez *et alii* 1999), aboga por valorarlos a la par que las evidencias más clásicas y no como elementos marginales y retardatarios.

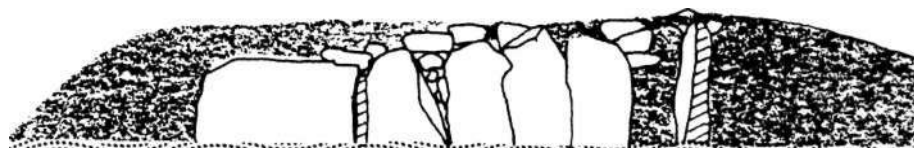
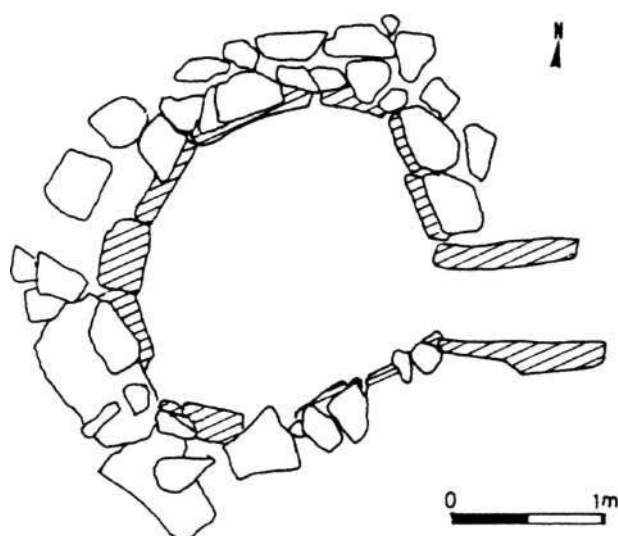
La organización perceptible en la necrópolis del

Canchal, el uso de arquitecturas diversas dentro de ella, especialmente sepulcros de falsa cúpula y sepulcros ortostáticos, recuerda sobremanera al ejemplo más clásico de la asociación poblado/necrópolis del Calcolítico peninsular. Nos referimos a los Millares donde tanto Siret, como los Leisner (1943: 51-52) reparan en esa diversidad. No se trata de exponer ahora todos los paralelos posibles para nuestra necrópolis megalítica, pero no queremos dejar de mencionar las necrópolis granadinas de Gor y Gorafe, junto a su poblado, que recogen formas ortostáticas de pequeño tamaño agrupadas en números significativos, asociadas en ocasiones a sepulcros de falsa cúpula (Leisner, 1943, láms. 39-40). En todos los casos el material de cobre es abundante. Sin plantearnos paralelos a ultranza, sí nos parece interesante reparar en estas referencias para valorar la presencia latente en todo el Calcolítico del Suroeste de elementos de aire millarense.

Lo que hoy podemos proponer como secuencia cronológica para los momentos epigonales del Neolítico y para el Calcolítico en el Noreste cacereño, es muy similar a lo que puede mantenerse para todo el Sur y Oeste de la Península, con el interés de que resulta extensible a las zonas más interiores



ALZADO LADO NORTE



ALZADO LADO SUR

Fig. 18.- Planta y alzado de la sepultura 15.

como la ya mencionada de la Meseta Sur. De este modo, los planteamientos de marginalidad deberían superarse entendiendo las relaciones culturales de la prehistoria reciente peninsular en un todo más complejo que no jugase con los supuestos despoblamientos como explicación constante a una falta de

investigación muy manifiesta en algunas etapas de la prehistoria que los trabajos de los últimos años están contribuyendo a desdibujar.

Los materiales someramente descritos en el poblado y necrópolis del Canchal plantean la posibilidad del inicio de la ocupación en los momentos

finales del Neolítico, como sabemos sucede en otros asentamientos de la región: Cerro de la Horca, los Barruecos, Los Castillejos. Además de ello, los materiales apuntan al conocimiento de las producciones occidentales y andaluzas en una serie de hábitats que se datan en las primeras centurias del III milenio a. C. La recopilación de Soares y Cabral (1993) sobre las fechas del Tajo, Sado y del Sur de Portugal, es indicativa de la acumulación en la frontera del IV/III milenio a. C. de los niveles de transición documentados en Leceia, Comporta, Olelas etc. En ese contexto podrían incluirse las referencias de Papa Uvas o la Marismilla.

Seguiría un momento inicial del Calcolítico con abundancia de platos de borde almendrado datado en Monte da Tumba en  $4550 \pm 150$  BP que continuaría hasta la fecha de  $4180 \pm 30$  BP sin metalurgia (Soares, Cabral, 1987). Siguiendo con el repertorio de fechas valorado por Soares y Cabral, en la mitad del III milenio a. C. se encuentran muchas de las evidencias del primer Calcolítico, lo que en la Extremadura española coincidiría con el primer nivel de ocupación de la sepultura de falsa cúpula

de Huerta Montero (Blasco y Ortiz Alesón 1991) datado en  $4650 \pm 250$  BP. Los materiales documentados en éste muestran que la conexión con el Calcolítico del Sureste es un hecho a tenor de la presencia de ídolos tipo Almizaraque. Estas relaciones quedan patentes también al interior de la Península con la documentación de los ídolos de la cueva de Juan Barbero, como en su día propuso M. Martínez Navarrete (1984).

Por otro lado la fecha más antigua del horizonte Las Pozas (Delibes *et alii* 1995):  $4425 \pm 35$  BP reitera el dinamismo de la multiplicidad de relaciones que proponemos entre el Calcolítico del oeste y del este.

Las fechas de Monte da Tumba y de otros poblados del Calcolítico portugués muestran lo difícil que es realizar fases cronológicamente delimitables, pues en muchos de los asentamientos ni la metalurgia, ni el campaniforme han aparecido en las primeras centurias del III milenio a. C, mientras que en otros es un hecho documentado (Soares, Cabral 1993). Algo parecido podría indicar la fecha de 2100 a. C. de Cabrerizas (González Cordero *et*



Fig. 19.- Estado actual del sepulcro 15. Foto R. de Balbín.

*alii* 1991), la del nivel I de la Pijotilla:  $3960 \pm 70$  BP (Hurtado 1987: 43), o la de la reciente excavación del sector sur del poblado con metal:  $4010 \pm 80$  BP (Hurtado y Hunt 1999: 257) alertándonos sobre la contemporaneidad de distintas respuestas culturales o especializaciones que sólo análisis pormenorizados de carácter regional permitirán valorar en su justa medida.

El segundo nivel de ocupación de Huerta Montero tiene una fecha de inicio de  $4220 \pm 110$  BP, fecha que coincide con la del nivel Ha del Cerro de la Horca (González Cordero *et alii* 1991) señalando que la plenitud del Calcolítico regional se da en momentos paralelos al Calcolítico del Oeste, de Andalucía y del centro de la Península. Su fecha final de uso:  $3720 \pm 110$  BP, vuelve a plantear la coexistencia de distintas respuestas culturales, pues los autores no detectan la presencia de campaniforme (Blasco y Ortiz Alesón 1991: 133).

Cronologías semejantes procedentes de la provincia de Ávila, cuya relación con el Noreste de Cáceres y Oeste de Toledo es muy clara desde el punto de vista geográfico, apuntan en la misma dirección (Fabián 1992 y 1995).

Las cerámicas decoradas y los objetos de metal de los monumentos del Canchal, ya sean los procedentes de las arquitecturas pequeñas o de las que disponen de falsa cúpula, apuntan al florecimiento de la necrópolis en el Calcolítico pleno con metal, si no claramente al Bronce, aunque hasta el momento no hemos detectado campaniforme.

Las fechas ya mencionadas de la última ocupación de la cámara del dolmen de Azután (Bueno Ramírez 1991; Bueno Ramírez *et alii* e.p.), coinciden con el primer Calcolítico de los poblados fortificados portugueses, al igual que con las del uso de muchos monumentos megalíticos con secuencias largas, tanto al Norte, como al Centro y Sur de Portugal (Soares y Cabral 1997), incidiendo en la necesidad de matizar las propuestas de bruscas rupturas.

En las primeras centurias del III milenio a. C. se agrupan también las fechas para las grutas artificiales y los sepulcros de falsa cúpula (Soares y Cabral 1997) con ocupaciones que continúan en el Calcolítico con campaniforme sin que el sistema de depósitos verifique cambios sustanciales.

La secuencia cronológica se auna, de nuevo, en la cronología para las especies incisas del campani-

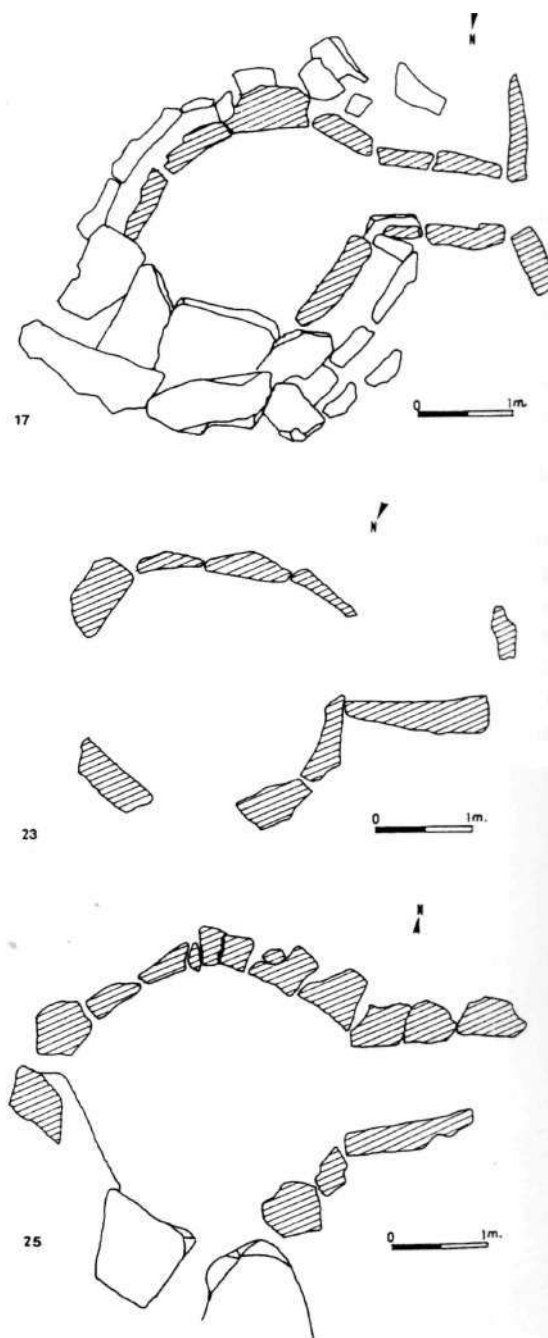


Fig. 20.- Planta de los sepulcros 17, 23 y 25.

forme que en la zona que nos ocupa tiene la denominación de Ciempozuelos. Todas ellas son posteriores al 2000 a. C. y la ya mencionada fecha de  $3730 \pm 40$  BP de la cueva artificial de Valle de las Higueras (Bueno Ramírez *et alii* e.p.), se suma a la de Anta dos Tassos o a las de Ciempozuelos tanto en



su necrópolis epónima como en otros yacimientos asimilables (Blasco Bosqued *et alii* 1998: 32), planteando una secuencia larga de tradición megalítica que llega hasta el Bronce.

Estas fechas podrían esgrimirse para las producciones metálicas que hemos descrito y analizado de las Mesillas y de la necrópolis del Canchal, pues pese a que no se haya documentado hasta el momento nada de campaniforme, los tipos descritos apuntan en esa dirección.

La metalurgia de esta fecha en la provincia se completa con las hachas de Torreorgaz (Rovira *et alii* 1997: 132) con el interés de que repiten un fenómeno similar al descrito en las piezas de la Vera. Se trata de un conjunto muy compacto desde el punto de vista compositivo que aboga no sólo por una misma fuente de aprovisionamiento, sino por un mismo proceso metalúrgico, dando pie a la interpretación de una metalurgia "in situ", lo que vendría confirmado por las ya mencionadas evidencias de la Veguilla II y los abundantes restos de fundición de cobre que se localizan en la superficie del poblado de las Mesillas.

Otra hacha plana procede de Trujillo y dos cinceles más, uno de Plasenzuela y otro del dolmen de Vega del Niño (Bueno Ramírez 1991), cierran el capítulo de la metalurgia en la provincia.

Aunque los datos son muy escasos, la metalurgia cacereña podría integrarse en el modelo descentralizado del que tenemos constancia en muchos hábitats mésetenos (Delibes *et alii* 1999: 90). Casi todos los yacimientos conocidos poseen indicios de actividad metalúrgica lo que aboga por considerar la presencia de pequeños talleres, sin que el trueque en esta primera metalurgia pasara de actividad restringida (Rovira y Blasco 1993)

Con todas estas evidencias creemos que la situación del Canchal en la cuenca media del Tajo viene a incidir en la problemática planteada para el Calcolítico interior. Desde esa perspectiva, el Calcolítico extremeño toma una nueva dimensión, francamente más dinámica en la que sus realizadores pueden definirse como prolongadores de situaciones anteriores tanto desde el punto de vista de la ocupación del territorio, como desde el aspecto tradicional que muestran algunos materiales cerámicos, la continuación del uso de sepulturas megalíticas o del código funerario que las caracteriza. La progresiva presencia del metal se inserta en esta

panorámica como un elemento más producto del conocimiento de nuevas técnicas que sabemos son realizadas también por los habitantes del interior.

La visión de Extremadura a partir exclusivamente de supuestos centros de origen en la Península de Lisboa, se enriquece sensiblemente si la observamos desde la Meseta, como el sector geográficamente más propicio para haber jugado un papel sustancial en las relaciones entre el oeste, el este y las poblaciones meseteñas.

## AGRADECIMIENTOS

Los datos sobre habitat que se recogen en este trabajo se deben a la prospección realizada por uno de nosotros (AGC), que contó con la ayuda inestimable de L. González Gómez, quien reparó por primera vez en las estructuras destruidas durante la realización del polígono industrial de Jaraíz. Tanto él, como A. Sánchez Parrales y A. Nava Nuevo colaboraron en la delimitación del área del poblado y en la identificación de las veintinueve estructuras funerarias. A ello se añade la localización de un asentamiento neolítico próximo, el Secadero del Sauce y de un poblado de características similares al Canchal, en el Cuarto de Lagartera.

R. de Balbín Behrmann participó en el reconocimiento de las estructuras y las fotos que constan en este trabajo son de su autoría.

A todos ellos nuestro agradecimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1959): "Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara. Mérida (Badajoz)\*". *Revista de Estudios Extremeños* XV,2: 249-314.
- (1962a): *Megalitos en Extremadura I*. Excavaciones arqueológicas en España 3. Madrid.
- (1962b): *Megalitos en Extremadura II*. Excavaciones Arqueológicas en España 4. Madrid.
- (1963): *Excavaciones en el sepulcro megalítico de La Pizarrilla, Jerez de los Caballeros* (Badajoz). Trabajos de Prehistoria X. Madrid.
- (1965): *Los dos dólmenes de la «Dehesa de la Muela», la Roca de la Sierra* (Badajoz). Trabajos de Prehistoria XVI. Madrid.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares. Santa Fe de*

- Mondújar* (Almería). Bibliotheca Praehistorica Hispana III. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.J. y HERNÁNDEZ, F. (1979): "La necrópolis de Hernán Pérez (Cáceres)". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres: 1-13.
- BAPTISTA, A.M., MARTINS, M. y SERRAO, E. da (1978): "Folkunst im Tejo-tal". *Madrider Mitteilungen* 19: 89-11.
- BLASCO, M.C., BAENA, J. y LIESAU VON LETOW-VORBECK, C. (1998): *La prehistoria madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Los yacimientos Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey)*. Madrid.
- BLASCO, C. y ROVIRA, S. (1993): "La metalurgia del cobre y del bronce en la región de Madrid". *Tahona VII* (II): 397-415.
- BLASCO, F. y ORTIZ ALESÓN, M. (1991): "Trabajos arqueológicos en «Huerta Montero» Almendralejo, Badajoz". *¿Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. Extremadura Arqueológica II*: 129-137.
- BOSCH GIMPERA, P. (1966): *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas*. Revista Guimarães LXXVI.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1986): "Megalitos en Extremadura". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo peninsular*. Madrid: 45-50.
- (1987): "El grupo Hurdes-Gata en las estelas antropomorfas de Extremadura". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 449-457.
- (1987): *Megalitismo en Extremadura*. Tesis doctoral inédita. 3 vols. Universidad Complutense. Madrid.
- (1987): "Megalitismo en Extremadura". *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid: 45-50.
- (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Excavaciones Arqueológicas en España 155. Madrid.
- (1989): "Cámaras simples en Extremadura". *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (vol. I). Zaragoza: 385-397.
- (1990): "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie* 94,1: 85-110.
- (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 159. Madrid.
- (1992): "Les plaques décorées alentejaines: approche de leur étude et analyse". *L'Anthropologie* 96, 2-3: 573-604.
- (1994): "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LX: 25-100.
- (1995): "Megalitismo, estatuas y estelas". *Notizie Archeologiche Bergomensi* 3: 77-129.
- (e.p.): "Espacios funerarios neolíticos y calcolíticos en la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elias Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica VIII. Mérida.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN, R. (1989): "La estela del Millarón y su relación con las representaciones antropomorfas megalíticas". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 199-204.
- (1991): "El proyecto arqueológico Valencia de Alcántara: el Jardinero y yacimientos megalíticos de Valencia de Alcántara (Cáceres)". *Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. Extremadura Arqueológica II*: 89-102.
- (1992): "L'art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble". *L'Anthropologie* 96, 2/3: 499-572.
- (1994): "Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario". *Hom. Echeagaray. Museo y Centro de Investigaciones de Altanara. Monografías* 17: 337-347.
- (1995): "La graphie du serpent dans la culture mégalithique péninsulaire. Représentations de plein air et représentations dolméniques". *L'Anthropologie* 99,2/3: 357-381.
- (1996): "El papel del antropomorfo en el arte megalítico ibérico". *Révue Archéologique de l'Ouest* 8: 97-102.
- (1996a): "Dólmenes en la zona sur de la Meseta española". *XIII Congrès UISPP Forlì, Colloque XVIII*: 97-102.
- (1996b): "El papel del elemento antropomorfo en el Arte megalítico ibérico". *Révue Archéologique de l'Ouest Suppl.* 8:41-64.
- (1997a): "Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: Arte Megalítico peninsular". *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo* (RODRÍGUEZ CASAL, ed): 693-718.
- (1997b): "Arte megalítico en sepulcros de falsa cúpula. A propósito del monumento de Granja de Toniñuelo (Badajoz)". */// Congreso Internacional de Arte Megalítico. Brigantium* 10:91-121.
- (1998): "The origin of megalithic decorative system: graphics versus architecture". *Journal of Iberian Archaeology* 0: 53-68.
- (2000a): "La grafía megalítica como factor para la definición del territorio". *Ariceos* 10: 129-178.
- (2000b): "Art mégalithique et art en plein air. Approche de la définition du territoire pour les groupes pro-

- ducteurs de la Péninsule Ibérique". *L'Antropologie* 104: 437-458.
- (2000c): "Arte Megalítico en la Extremadura española". *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elias Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica VIII. Mérida.
- BUENO RAMÍREZ, R, BALBÍN, R. de y BARROSO, R. (e.p.): "Yacimientos megalíticos del interior del Tajo en su dimensión de patrimonio arqueológico visitable". *I Congreso Internacional sobre megalitismo y cultura de la muerte*. Gorafe 2000.
- BUENO RAMÍREZ, R, BALBÍN, R de., BARROSO, R. ALCOLEALEZ, J.J., VILLA., R. y MORALEDA, A. (1999): *El dolmen de Navalcán. Poblamiento megalítico en el Guadyerbas*. Toledo.
- BUENO RAMÍREZ, R, BALBÍN, R. de, BARROSO, R., ALDECOA, M.A. y CASADO, A.B. (1998a): "Dólmenes en la Cuenca del Tajo: restauración y consolidación de megalitos en Alcántara (Cáceres)". *Trabajos de Prehistoria* 55.1: 171-183.
- (1998b): "Sepulcros megalíticos en el Tajo: excavación y restauración de dólmenes en Alcántara. Cáceres. España". *Ibn Maman* 8: 135-182.
- (1999a): "Proyecto de excavación y restauración en dólmenes de Alcántara. 2ª campaña". *Trabajos de Prehistoria* 56.1: 131-146.
- (1999b): "Arte megalítico en Extremadura: los dólmenes de Alcántara. Cáceres. España". *Estudios Pré-Históricos*: 85-110.
- (2000a): "Arte megalítico en el Tajo: los dólmenes de Alcántara. Cáceres. España", 77/ *Congreso Peninsular de Arqueología*. Vila Real. *Pré-historia recente da Península Ibérica*: 481-496.
- (2000b): "Dólmenes en Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997 y 1998". *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elias Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica VIII. Mérida.
- BUENO RAMÍREZ, R, BALBÍN, R., BARROSO, R., ROJAS, J.M., VILLA, R. FÉLIX, R. y ROVIRA, S. (1999): "Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo). El túmulo del Castillejo. Campaña de 1998". *Trabajos de Prehistoria* 56.2: 141-160.
- BUENO RAMÍREZ, R, BALBÍN, R., DÍAZ-ANDREU, M. y ALDECOA, A.: (1998): "Espacio habitacional/espacio gráfico: grabados al aire libre en término de La Hinojosa (Cuenca)". *Trabajos de Prehistoria* 55.1. Madrid: 101-120.
- BUENO RAMÍREZ, R, EXPÓSITO, R. y PEREIRA, Y. (e.p.): "Bibliografía del megalitismo en Extremadura". *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elias Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica VIII. Mérida.
- BUENO RAMÍREZ, R y GONZÁLEZ CORDERO, A. (1995): "Nuevos datos para la contextualización arqueológica de las estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura". *Iº Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35 (1): 95-106.
- BUENO RAMÍREZ, R, JIMÉNEZ SANZ, R y BARROSO, R. (e.p.): "Culturas productoras y metalúrgicas en Guadalajara: estado de la cuestión". *Congreso sobre Arqueología en Guadalajara*. Sigüenza.
- CALADO, M. (2000): "Neolitizacão e megalitismo no Alentejo central: uma leitura espacial". *3 Congresso de Arqueologia Peninsular. Neolitizacão e megalitismo da Península Ibérica*. Porto: 35-46.
- CARDOSO, J., SILVA, C.T. da, CANINAS, J. y HENRIQUES, F. (1996): "A ocupação neolítica do Cabeco da Velha (Vila Velha de Rodao). Trabalhos realizados em 1988". *Trabalhos de Arqueologia da EAM 31A*: 61-81.
- CARROBLES, J., MUÑOZ, K. y RODRÍGUEZ, S. (1994): "Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo". *La Edad del Bronce en Castilla-la-Mancha*. Toledo: 173-200.
- CARRASCO, M.J. (1991): "Avance al estudio del sepulcro megalítico de «La Granja del Toriñuelo» (Jerez de los Caballeros, Badajoz)". *7 Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura*. Extremadura Arqueológica II. Mérida: 113-127.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J y HERRÁN, J.I. (1999): "Submeseta Norte". *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II Estudios regionales*. (DELIBES y MONTERO coords). Madrid: 63-94.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): "El Calcolítico en la Península Ibérica. El Suroeste y la Meseta". *Congresso Internazionale. Veta del Rame in Europa. Rassegna di Archeologia* 1. Florencia: 263-273.
- DELIBES, G, HERRÁN, J.I., SANTIAGO, J. y VAL, J. de (1995): "Evidence for social complexity in the copper age of the northern Meseta?". *International Monographs in Prehistory. Archeological Series* 8-<sup>^</sup> 44-63.
- DÍAZ DEL RÍO, R y CONSUEGRA, S. (1999): "Primeras evidencias de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la Campiña madrileña: el yacimiento de «la Deseada» (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)". *Saguntum Extra* 2: 251-257.
- DIÉGUEZ, E. (1965): "Nuevas aportaciones a la prehistoria de Extremadura". *Zephyrus* XVI: 129-130
- DINIZ, M. y CALADO, M. (1997): "O povoado neolíti-

- co de Valada do Mato (Evora, Portugal) e as origens do megalitismo alentejano". // *Congreso de Arqueología Peninsular. II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: 23-32.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J. (1991): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Museo de Badajoz. Publicaciones 2. Badajoz.
- (1995): "Del Paleolítico a la Edad del Bronce. *Extremadura Arqueológica* IV. Mérida: 13-33.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J. y HURTADO, V (1986): "Prehistoria y Protohistoria". *Historia de la Baja Extremadura* (vol. I). Badajoz: 3-85.
- ESCACENA, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LADRÓN DE GUEVARA, I. (1996): *Guadalquivir salobre*. Sevilla.
- FABIÁN, J.J. (1992): "El enterramiento campaniforme del túmulo I de Aldeagordillo (Ávila)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LVIII: 97-137.
- (1995): "El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. El enterramiento colectivo de «El Tomillar» (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria Reciente en el Sur de la Meseta Norte española". *Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y geográficos* 93.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J.M., SAUCEDA, M.I. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1988): "Los poblados calcolíticos y prerromano de los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica* I: 69-88.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., HERRÁN, J.I. y HERNÁN SANZ, M. (1998): "Arqueometalurgia del Calcolítico y de los inicios de la Edad del Bronce en la provincia de Ávila". *Homenaje a Sonsoles Paradinas* (MARINÉ y TERES coords). Ávila: 31-48.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARTÍN, C. y MONTERO, I. (1999): "Meseta Sur". *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II Estudios regionales*. (DELIBES y MONTERO coords). Madrid: 217-239.
- GARRIDO PENA, R. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1997): "Intercambios entre el Occidente peninsular y la cuenca media del Tajo durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo". // *Congreso de Arqueología Peninsular. T. II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: 483-493.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (1990): "La edad del Cobre en el Alto Valle del Guadiato (tramo Fuente Obejuna-Belmez. Córdoba). Características de los asentamientos y evolución diacrónica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15: 137-155.
- GONCALVES, V. (1999): *Reguengos de Monsaraz, territorios megalíticos*. Lisboa.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): "Evolución, yacimientos y secuencia en la edad del Cobre de la Alta Extremadura". *Iº Congresso de Arqueología Peninsular. Actas II. Trabalhos de Antropologia, Etnologia y Prehistoria* 33: 237-259.
- (1996): "Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura". / *Congrés de Neolitic a la Península Ibérica. Rubricatum* 2: 697-705.
- (1997): "Poblamiento de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura: sector de Valdecañas (Cáceres)". // *Congreso de Arqueología Peninsular. T. II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: 471-482.
- (1999): "Comunidades neolíticas en los riberos alto-extremeños del Tajo". *TV Congrès del Neolitic a la Península Ibérica. Saguntum. PLAV Extra* 2: 531-540.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y ALVARADO, M. de. (1986): "La estela antropomorfa de Salvatierra de Santiago (Cáceres)". *Studia Zamorensia* VII. Zamora: 259-366.
- (1988): "El poblado calcolítico del Cerro de la Horca. Plasenzuela (Cáceres). Iª campaña de excavaciones". *Extremadura Arqueológica* I: 20-34.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., ALVARADO, M. de. MUNICIO, L. PIÑÓN, F. (1988): "El poblado de el Cerro de la Horca (Plasenzuela. Cáceres). Datos para la secuencia del neolítico tardío y la edad del Cobre en la Alta Extremadura". *Trabajos de Prehistoria* 45: 87-102.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1991): "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)". / *Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. Extremadura Arqueológica* II: 11-26.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (e.p.): "El proceso de neolitización en la comarca extremeña de la Vera". *Madridier Mitteilungen*.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y QUIJADA, D. (1991): *Los orígenes del Campo Arañuelo y La Jara cacereña y su integración en la prehistoria regional*. Navalmoral de la Mata.
- GUERRA, A. (1972): "La minería en Extremadura en los siglos XVI y XVII". *Revista de Estudios Extremeños* XXVIII. Badajoz: 424-440.
- GUÍA PARA LA INVESTIGACIÓN DE RECURSOS MINERALES EN ESPAÑA. (1998). Madrid.
- HENRIQUES, F. CANINAS, J. y CHAMBINO, M. (1993): *Carta arqueológica do Tejo Internacional*. Vila Velha de Rodão.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F. (1950): "Rasgos fisiológicos de la Vera, del tramo medio del valle del Tiétar y del Campo Arañuelo". *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural* XLVIII, 3: 217-245.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRERA, A. (1916): "Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque". *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural* XVI: 118-120.

- HURTADO, V. (1986): "El Calcolítico en la cuenca media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo peninsular*. Madrid: 51-75.
- (1987): "El megalitismo en el Suroeste peninsular. Problemática de la periodización regional". *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid: 31-44.
- (1991): "Informe de las excavaciones de urgencia en «La Pijotilla». Campaña de 1990". *Extremadura Arqueológica* II: 45-67.
- (1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenio A.N.E.)". *Homenaje a la Dra. Milagro Gil-Masquerell Boscó*. *Extremadura Arqueológica* V: 53-80.
- HURTADO, V. y AMORES, F. (1985): "Estudio de relaciones culturales a través de fósiles directores en la Pijotilla (Badajoz)". *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*. Cáceres: 169-193.
- HURTADO, V. y HUNT, M. (1999): "Extremadura". *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II: Estudios regionales* (DELIBES y MONTERO eds). Madrid: 241-274.
- INIYPSA (1993): *Libro blanco de la minería en Extremadura*. Mérida.
- KALB, Ph. y HOCK, M. (1997): "O povoado fortificado, calcolítico do Monte da Ponte Evora". // *Congreso de Arqueología Peninsular. T. II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: 417-423.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Suden*. Berlín
- (1959): *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Berlín.
- (1960): "El Guadalperal". *Madrider Mitteilungen* 1: 20-73.
- LEISNER, V. (1998): *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Berlín.
- LEROI-GOURHAM, A. (1971): *Préhistoire de l'Art Occidental*. Paris.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): *Papa Uvas I*. Excavaciones Arqueológicas en España 136. Madrid.
- (1986): *Papa Uvas II*. Excavaciones arqueológicas en España 149. Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1984): "El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes)". *Trabajos de Prehistoria* 41: 17-128.
- MÉLIDA, J.R. (1914): "Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XXVIII: 318-352.
- (1920): "Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XLI: 57-67.
- (1924a): "Grupo de dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz)". *Sociedad española de Antropología, Etonografía y Prehistoria. Memorias* III: 131-137.
- (1924b): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-16)*. Madrid.
- MONTERO, I., RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J.M. (1990): "Arqueometalurgia de la provincia de Toledo". *Minería y recursos minerales de cobre*. Toledo.
- OLIVEIRA, J. (1994): *Sepulturas megalíticas del término municipal de Cedillo. Provincia de Cáceres*. Cedillo.
- (1997a): "Datos absolutos de monumentos megalíticos da Bacia Hidrográfica do rio Sever". // *Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: 229-240.
- (1997b): *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever*. Lisboa.
- (1998): "A anta da Joaninha e a Era de los Guardias (Cedillo. Cáceres) no ambiente megalítico da foz do Sever". *Ibn Maman* 8: 203-245.
- (2000a): "Economía e sociedade dos construtores megalíticos da bacia do Sever". *Neolitizacão e Megalitismo da Península Ibérica*. Porto: 429-444.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental". *Le néolithique anclen méditerranéen. Archéologie en Languedoc* n° spécial: 49-59.
- PIÑÓN, F. (1987): "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación". *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid: 45-72.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M.C. (1970): "El dolmen de Leoncillo I (Villar del Rey, Badajoz)". *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 260-264.
- ROJAS, J.M. y VILLA, R. (1996): "Una inhumación individual de época neolítica en Villarmayor de Calatrava (Ciudad Real)". / *Congrés de Neolítico a la Península Ibérica. Rubricatum* 1,2: 509-518.
- ROSO DE LUNA, M. (1901): "Ruinas prehistóricas de Logrosán, Santa Cruz de la Sierra y Solana de Cabanas". *Revista de Extremadura* 111.24: 249-256.
- (1904): "Escritura ógmica en Extremadura". *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLIV: 357-357 y XLV: 353-353.
- (1905): "¿Atlantes extremeños? (simbologismos arcaicos de Extremadura)". *Revista de Extremadura* VII: 417-448.
- ROVIRA, S., MONTERO, I. y CONSUEGRA, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I Análisis de materiales*. Madrid.
- SÁNCHEZ PALENCIA, J. (1989): "La explotación de oro en la Hispania romana: sus inicios y precedentes". *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* (vol. II). Madrid: 35-53.

- SANGMEISTER, E. y JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. (1995): *Zambujal*. Madrider Beitráge. Berlín.
- SAYÁNS, M. (1957): *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura (Arqueología Vallenata)*. Plasencia.
- SAUCEDA, M.I. (1991): "La secuencia cultural de «Los Barruecos». Malpartida de Cáceres (Cáceres)". / *Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura*. Extremadura Arqueológica II: 27-44.
- SCHUBART, H. (1973): "Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza". *Madrider Mitteilungen* 14: 11-32.
- (1975): "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza". *XII Congreso Nacional de Arqueología* Zaragoza: 175-189.
- SIRET, L. (1891): *L'Espagne préhistorique*. (Manuscrito depositado en el MAN).
- SOARES, A.M. (1997): "Megalitismo e cronología absoluta". // *Congreso de Arqueología Peninsular. T. III. Primer Milenio y Metodología*. Zamora: 689-706.
- SOARES, A.M.M. y CABRAL, J.M.P. (1987): "O povoado fortificado calcolítico do Monte da Tumba VI. Cronología absoluta". *Setúbal Arqueológica VIII*: 155-165.
- (1993): "Cronología absoluta para o Calcolítico da Estremadura e do Sul de Portugal". / *Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas II. Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 32 (3-4): 217-235.
- SOARES, J. y TAVARES, C. (1981): *Pré-historia da Área de Sines*. Lisboa.
- SOS BAYNAT, V (1961): *La Prehistoria y el estaño en Extremadura*. Madrid.
- VALERA, A.C. de (2000): "A problemática da neolitização dos territorios do interior: o caso da bacia do alto e medio Mondego". *Por terras de Viriato. Arqueologia da regido de Viseu*: 15-22.
- VEGAS ARAMBURU, J.I. (1981): "El túmulo-dolmen de Kurtzebide". *Estudios de Arqueología Alavesa* 10: 19-66.
- (1999): *San Juan Ante Portam Latinam*. Museo de Arqueología de Álava. Exposiciones. Álava.